

El animal profeta

Antonio Mira de Amescua

Texto basado en varios manuscritos tempranos (Biblioteca Nacional, Madrid, #14.980, #16.899 y #16.961); en varias ediciones publicadas que incluyen la príncipe, *Las comedias del Fénix de España*, Lope de Vega *Crapio[sic] parte veinte y cinco* (Barcelona: Sebastián Cormellas, 1631); y en la edición crítica y anotada, todavía sin publicar, de Shirley A. Tock (University of Missouri-Columbia, 1975). Fue preparado por Vern Williamsen en forma electrónica en el año 1987 y preparado en la forma presentada aquí en 1995.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- JULIÁN
- LUDOVICO, su padre
- ROSAMIRA, su madre
- VULCANO, lacayo
- ALEJANDRO, viejo, padre de Irene
- IRENE, dama
- LAURA, criada de Irene
- FEDERICO
- LAURENCIA
- ARNESTO
- ENRIQUE
- ENRICO
- DEMONIO
- DUQUE de Calabria
- NIÑO JESÚS
- un COJO
- un CIEGO
- un ESTUDIANTE

- un SOLDADO
- una MUJER

JORNADA PRIMERA

Sale IRENE como que sale a un jardín

IRENE: Jardín hermoso y rico,
 que en belleza compites
 con aquél que celebra
 la antigüedad en Chipre;
 rosales, que en defensa 5
 de las rosas felices
 de espinas os armáis
 agudas y sutiles;
 hermosas clavellinas,
 vergonzosas de oírme, 10
 pues las hojuelas blancas
 de púrpura se tiñen;
 mosquetas olorosas
 que estrellas parecistes
 en cielo de esmeralda 15
 si hay cielo tan humilde;
 cándidas azucenas
 dignas de que os estimen
 por ricas, pues naciendo
 grano de oro ofrecistes; 20
 Artemisa gallarda,
 vistosos alhelíes,
 altivos girasoles,
 que del sol fuisteis linceos;
 sabed todas que Irene, 25
 que es la que aquesto os dice,
 palabras tan suaves
 requiebros tan humildes
 adora a Julián.
 Mas, ¿qué es esto? ¿Yo os dije 30
 tan guardado secreto?
 La vergüenza me oprime
 que aunque la lengua calle
 los ojos lo repiten.
 Pero consolaráse 35

mi pensamiento firme
 con pensar solamente
 que es el suceso insigne.
 Un papel me ha enviado
 y no he podido abrirle, 40
 por el temor de un padre
 que celoso me sigue.
 Vos, jardín, solamente
 sois testigo apacible;
 sed noble, y el secreto 45
 a nadie se publique.
 Aquéste es el papel;
 la nema rompo humilde
 y comienzo a leer
 discursos que así dicen: 50

Lee

Decíme, hermosa Irene,
 que por el grave rigor
 de un padre, mi grande amor
 justo galardón no tiene. 55
 Esta disculpa previene
 poco amor que aunque he pensado
 que tu padre el ser te ha dado;
 que pienses también es justo
 que el parentesco del gusto
 es parentesco doblado. 60
 Quien ama, Irene, de veras,
 si no nace de accidente
 este amor, a inconveniente
 no mira. Si tú quisieras,
 a mil daños te opusieras, 65
 cuanto más a un rigor leve
 de un padre que mostrar debe,
 como padre, algún rigor;
 porque no hay constante amor
 hasta que el rigor le pruebe. 70
 Apenas tu rostro vi
 cuando al mirarte cegué,
 y por mostrarte mi fe
 toda el alma te ofrecí.
 Saber quisiera de ti 75

si has de pagarme; o si no,
vuélveme el alma, que yo
si esto no vengo a escuchar,
por fuerza se la he de dar
al mismo que me la dio.

80

Ha estado escuchando VULCANO lo último

VULCANO: ¡Qué conforme está con Dios
ese desdichado amante!

IRENE: ¿Quién es?

VULCANO: Cierto sobre estante.

IRENE: ¿Vos sois?

VULCANO: ¡Qué donoso vos!

IRENE: ¿Cómo habéis entrado aquí?

85

VULCANO: Abierta la puerta hallé,
y por aqueso me entré.

Tened lástima de mí,

y no os enojéis, señora;

que ciertos presagios malos

90

me andan anunciando palos

y pienso que ésta es la hora.

IRENE: Idos fuera.

VULCANO: Aunque un perrenque

de Guinea o un lacayo

que exceda en altura a un mayo

95

mi pobre cuerpo derrenque,

a palos no quieroirme,

ya que mi dicha halló entrada,

sin deciros mi embajada.

IRENE: ¿Qué tenéis vos que decirme?

100

VULCANO: Que Julián, mi señor,

tan amante cuanto cruel,

la respuesta de un papel

os pide... --cese el rigor--

os pide tan solamente...

105

--Pienso que ya os enojáis

y en altas voces llamáis

a la lacayuna gente--

y juntamente me dijo...

Espántase VULCANO

¡Válgame Dios! 110

IRENE: ¿Qué te altera?

VULCANO: Algún palo pensé que era
de algún lacayo prolijo.

IRENE: ¿Qué os dijo más?

VULCANO: Saber quiere,
no es ésta mala señal,...

--Señora, si huelo mal 115
súfralo cuanto pudiere--
Dijo que si acaso vos
responder no habéis podido,
que hoy, por sentirse afligido...
--efectos del ciego dios-- 120
con su padre va a la quinta
que junto a la vuestra está,
que hagáis vos por ir allá
pues veis el amor que os pinta.
Y él entonces disfrazado, 125
fingiendo que va a cazar,
sus padres podrá dejar
y os hablará sin cuidado
del vuestro, que tanto os cela,
donde sabrá la respuesta 130
de vos misma.

IRENE: ¿Hay más?

VULCANO: Aquésta
es mi embajada.

IRENE: Recela
el alma.

VULCANO: No receléis
de decirme vuestro intento.

IRENE: ¿Tener agradecimiento, 135
que es acción noble, sabréis?

VULCANO: Es un bárbaro villano
cualquiera que no agradece.

IRENE: Mucho Julián merece
por galán y cortesano, 140
pero no sé si me atreva
a descubrirme con vos.

VULCANO: ¿Cómo es eso? ¡Vive Dios!,
que aunque vuestro padre mueva
y convoque más parientes 145
que ha tenido el padre Adán,

que todos no bastarán
a sacarme de los dientes
una palabra, y aquésa
ha de ser un nones duro 150
como un hueso. Aquesto juro
por la vida de Teresa
de Brillones, madre mía.
IRENE: ¿Cómo os llamáis?
VULCANO: ¿Yo? Vulcano;
que tuve un padre romano 155
que por costumbre tenía
ponernos por apellido
el nombre de un dios, y así
Vulcano me llamó a mí
que es un dios muy conocido. 160
IRENE: ¿Sois bien nacido?
VULCANO: No sé
si nací bien o si no.
La comadre que lo vio
dará testimonio y fe;
pero soy cristiano viejo, 165
aunque como mal tocino
si no es magro. Ni del vino
bebo cuando no es añejo;
y pinto en mi noble escudo,
aunque enemigo del agua, 170
unos hierros y una fragua.
IRENE: Que sois honrado no dudo.
¿Una fragua?
VULCANO: Ya infiero
que pondréis inconvenientes;
mas póngola por parientes 175
de Vulcano, dios herrero.
En hacer esto hago bien
por imitar muchos hombres,
que hurtando ajenos nombres
hurtan las armas también. 180
IRENE: Bueno está. A vuestro señor
decid que tenga esperanza,
que si el que porfía alcanza,
porfiar no será error.
Y que a mi padre diré 185
que, pues poco está distinta

la suya de nuestra quinta,
me lleve donde podré,
pues tiene de ir disfrazado,
decirle mi pensamiento. 190

VULCANO: Salto y brinco de contento,.

IRENE: Advierte que esté guardado
el secreto.

VULCANO: El alma propia
será su custodia y guarda.

IRENE: Adiós. 195

VULCANO: Ya no me acobarda
ningún negro de Etiópia
ni lacayo giganteo,
pues me parto como un rayo.

IRENE: ¡Mi padre, ay de mí!

VULCANO: Un desmayo
me cubre mortal y feo. 200
Peor es la recaída.
¿Qué he de hacer?

IRENE: Perdida soy.

VULCANO: Una traza viendo estoy
que ha de venir a medida.

Sale ALEJANDRO, viejo

ALEJANDRO: ¿Dónde se pudiera hallar 205
a Venus, si no entre flores
donde pájaros cantores
la puedan lisonjear?
Mas, ¿quién está aquí?

IRENE: (¡Ay de mí! **Aparte**
Industria, a tu favor pido). 210

VULCANO: A muy bien tiempo he venido,
por bien empleado di
el aguardar. ¿No es el padre
vuesa merced de esta dama?

ALEJANDRO: Sí, soy. 215

VULCANO: Pues hoy tuve fama
que esta señora y su madre,
pues ahora va de aquí...

ALEJANDRO: ¿Su madre? Pluguiera a Dios;
que hoy se cumplen años dos 220
que su compañía perdí.

VULCANO: Cogióme, Dueña sería.

ALEJANDRO: ¿Dueña?

IRENE: (Mi desdicha ordena). **Aparte**

VULCANO: O era algún capón en pena
porque barbas no tenía.

225

ALEJANDRO: En efecto, ¿qué buscáis?

VULCANO: Tuve, como dije agora,

fama que aquesta señora
a quien vos "hija" llamáis,
era mujer muy curiosa;

230

y así a informarme he venido
si unas piedras que he traído
de la Escitia calurosa

las quiere ver y comprar,
si alguna de ellas le agrada.

235

ALEJANDRO: ¿Dónde están?

VULCANO: En la posada,
porque acabo de llegar
en este punto.

ALEJANDRO: Y decid,
¿Qué virtudes tienen?

240

VULCANO: Muchas,
porque son piedras machuchas.

ALEJANDRO: Parte de ellas referid.

VULCANO: Una, que se llama --el nombre
se me olvida-- así berruga,
que dentro de una tortuga
se la vino a hallar un hombre,
trayéndola en el sombrero
un calvo no lo será.

245

ALEJANDRO: ¿Cómo así?

VULCANO: Se le caerá
el cabello todo entero.

250

ALEJANDRO: ¿Y eso no será peor?

VULCANO: No, señor, que bien mirado,
mayor gala es ser pelado
que calvo.

ALEJANDRO: ¡Qué lindo error!

VULCANO: Otra llaman chinfonía,
pero pesa mucho.

255

ALEJANDRO: ¿Cuánto

VULCANO: Seis o siete arrobas.

ALEJANDRO: ¿Tanto?
 ¿Y tan lejos la traía?
 VULCANO: Tiene virtud tan notable
 que ella se viene tras mí. 260
 ALEJANDRO: Tal maravilla no vi.
 VULCANO: No yo tampoco.
 ALEJANDRO: ¡Admirable
 grandeza!
 VULCANO: Esta piedra hará
 nacer barbas a un capón.
 ALEJANDRO: Tendrá grande estimación. 265
 VULCANO: Siete millones valdrá.
 ALEJANDRO: Pues, ¿cómo se hace el remedio?
 VULCANO: Sin algún peligro o daño,
 ha de tomar cada un año
 el capón adarme y medio 270
 de aquesta piedra, y molida
 la ha de beber en un vaso
 de vino, y a aqueste paso
 el día que esté bebida
 toda la piedra, tendrá 275
 más barbas que un ermitaño.
 ALEJANDRO: Si ha de tomar cada un año
 adarme y medio, será
 forzoso el vivir millones
 de años. 280
 VULCANO: A pocos place.
 Por aquesto sólo se hace
 para inmortales capones.
 Otra piedra aquésta es
 --la que se maneja más-- 285
 que en el Pece Nicolás
 halló un rubio calabrés.
 Llámase zarabullí.
 Con aquesta no hay mujer
 difícil de pretender. 290
 ALEJANDRO: Ya de aquesa piedra oí.
 VULCANO: Aunque sea un Lucrecia,
 si aquesta piedra preciosa
 toca, la hace amorosa.
 Le estima, le adora y precia 295
 al que la tiene, y se va,

aunque no quiera, tras él
amante amorosa y fiel.
ALEJANDRO: Eso imposible será,
porque ni aun el cielo puede 300
vencer el libre albedrío.
VULCANO: Esta piedra, señor mío,
a cuantas ha habido excede
en tocando a la mujer
que menos gusto apetece. 305
Luego, al momento, parece
que aquel oculto poder
la expele la garipundia,
la dispone, la aconseja,
y sobre todo, la deja 310
más süave que una enjundia.
¿Otra?
ALEJANDRO: No me digas más,
pues ninguna he menester.
VULCANO: Libre me quisiera ver. 315
IRENE: Haz cuenta que libre estás.
ALEJANDRO: Idos con Dios.
VULCANO: Él os guarde.
Yo voy de contento loco.
Adiós.
ALEJANDRO: Esperad un poco. 320
VULCANO: (Si ha de haber palos no es tarde). **Aparte**
ALEJANDRO: ¿Hija?
IRENE: ¿Qué mandáis, señor?
ALEJANDRO: Hoy por divertirme quiero,
sirviendo yo de escudero, 325
que vayas a Mirafior,
nuestra quinta, donde pienso
estar cuatro o cinco días.
IRENE: Dais a las tristezas mías,
con eso, consuelo inmenso. 330
VULCANO: (Todo se negocia bien). **Aparte**
ALEJANDRO: Vete a prevenir mejor.
IRENE: (Dile aquesto a tu señor). **Aparte**

Vase [IRENE]

VULCANO: (Sí, haré). **Aparte**

Sí, me voy también.

ALEJANDRO: Perdonadme, caballero. 335

VULCANO: Antes quisiera, por Dios,
que me perdonárais vos.
A que me mandéis espero.

ALEJANDRO: La piedra zarabullí,
con quien no hay mujer segura, 340
he menester.

VULCANO: Mi ventura
es el serviros; aquí
os la traeré.

ALEJANDRO: Tengo amor
a cierta dama, y quisiera
que la piedra parte fuera 345
para aplacar su rigor.

VULCANO: (Perdido está el mundo ya). **Aparte**

ALEJANDRO: Yo os la pagaré muy bien.

VULCANO: (Basta que Matusalén **Aparte**
enfermo de amor está, 350
mas cogeré el dinerillo).

ALEJANDRO: Id sin hacerme aguardar.

VULCANO: (¡Vive Dios!, que le he de dar **Aparte**
un pedazo de ladrillo).

*Vanse y salen JULIÁN en su hábito de villano y ROSAMIRA y su
padre LUDOVICO de campo*

LUDOVICO: No por estar en la quinta 355
apartado de la corte
es bien que el vestido dejes,
Julián.

JULIÁN: Los que son nobles
no por el vestido humilde 360
se encubren y desconocen.

El metal que engendra el sol
no por estar entre el bronce
ni entre el pardo plomo pierde
de su valor, porque entonces 365
entre metales humildes
más se muestra y se conoce.

Ni el resplandor del diamante
no por engastarse en cobre
deja de ostentar belleza 370

en fulgidos resplandores.
 Supuesto esto, aunque yo vista
 este sayal tosco y pobre
 no perderé de quien soy,
 que nunca el valor se esconde. 375
 ROSAMIRA: La novedad me ha admirado.
 LUDOVICO: Querrá decir que los robles,
 las sendas y los peñascos,
 y las malezas del monte,
 como salir quiere a caza, 380
 le obligan que el traje tome
 del vestido labrador.
 JULIÁN: Mis pensamientos conoces
 como padre, al fin.
 ROSAMIRA: Pues tú,
 ¿no has cercado este horizonte 385
 otras veces adornado
 de tus vestidos mejores
 hecho segundo Narciso
 si no verdadero Adonis?
 JULIÁN: Importa en esta ocasión 390
 que deje el vestido noble,
 porque ha venido una fiera
 a la espesura del monte
 que se ceba solamente
 en altivos corazones 395
 y a los humildes perdona
 para preciarse de noble.
 Yo, que cazarla pretendo
 con la industria que altas torres
 y pirámides excelsas 400
 por el suelo humildes pone,
 dejo el gallardo vestido,
 y aquéste he escogido pobre,
 para que no haciendo caso
 de mí no muestre rigores; 405
 y yo a mi salvo la venza
 y dueño suyo me nombre.
 ROSAMIRA: Mira, hijo, lo que haces,
 que en estos ásperos bosques
 hay muchas fieras crüeles 410
 y hay animales feroces.
 Mira no sea causa alguna

que tus años se malogren,
 y que tu temprana muerte
 tus ancianos padres lloren. 415
 Ya te he dicho muchas veces
 que he soñado varias noches
 que te he perdido; no quieras
 que las que son ilusiones
 parezcan después verdades. 420
 JULIÁN: Ésos son vanos temores
 nacidos de la afición
 paternal; el que dispone
 sobre todo es Dios. De Dios
 son dependencias conformes 425
 los sucesos de esta vida,
 las desdichas de los hombres.
 Si de Dios, padres, está
 el perderme, aunque en las torres
 más fuertes e inexpugnables 430
 me guardéis, las abre y rompe
 una palabra de Dios,
 y me perderéis entonces.
 Pero si de Dios no está,
 los poderes superiores 435
 del mundo no bastarán,
 aunque se convoque el orbe
 amenazando con iras.
 castigando con rigores.
 LUDOVICO: Es verdad, hijo, mas piensa 440
 que Dios ha dado a los hombres
 libre albedrío. Con éste
 deben los cuerdos varones
 prevenirse a las desdichas
 y resistir a sus golpes 445
 antes que a su puerta lleguen,
 que no porque hay opiniones
 que está el fin determinado
 al punto que nace el hombre
 es justo que se remita 450
 al fin que Dios lo dispone.
 Obrar bien es acertado,
 y librarse de ocasiones
 donde pelagra la vida.
 Es de prudentes y nobles 455

si, viviendo de esta suerte,
 vienen sucesos atroces,
 sufrirlos considerando
 que son del cielo favores;
 mas tomarlos con las manos 460
 es acción bárbara y torpe.
 JULIÁN: Vuestros consejos, señor,
 por justos los reconoce
 el alma.
 ROSAMIRA: ¿Tienes de ir solo? 465
 JULIÁN: Vulcano y dos cazadores
 han de ir conmigo.
 ROSAMIRA: Y la vuelta,
 ¿cuándo ha de ser?
 JULIÁN: Esta noche.
 ROSAMIRA: Plegue a Dios que sea por bien.
 LUDOVICO: Entra en la quinta y no llores, 470
 que no va a tierra enemiga,
 sino a cazar a esos bosques.

Vanse [LUDOVICO y ROSAMIRA]

JULIÁN: Ya sé que ha de ser la caza,
 si es que el amor me socorre,
 la mejor que se haya visto 475
 entre amantes cazadores.
 Mucho se tarda Vulcano,
 mas no tarda si tuvo orden
 para hablar a Irene hermosa
 y escucharla sus razones 480
 mansamente, si querrá,
 para que mi amor se logre.
 Si vendrá a la quinta, cielos,
 permitid que no me estorbe
 ningún suceso esta dicha. 485
 Aquí un arroyuelo corre
 de una fuente despeñado
 que está en la cumbre del monte.
 Subir quiero porque den
 a mis ansias superiores 490
 fresco alivio sus cristales.
 Mas, ¿qué voz es la que se oye?

Canta dentro

MÚSICO: "¿Dónde vas el cazador?
¿Dónde vas, triste de ti,
tú que a tu padre y tu madre
has de dar mísero fin?" 495

JULIÁN: ¿Sí habla esta voz conmigo?
Sí, pero no puede ser.
¿Yo tengo a quien me dio el ser
de dar mísero castigo? 500
¿Yo tirano? ¿Yo enemigo?
¿Con mis padres? Eso no.
Mil veces la voz mintió,
pero ya vuelve a cantar.
Atento quiero escuchar 505
si es que el temor me engañó.

Canta

MÚSICO: "Airado contra tus padres,
como bárbaro gentil,
esconderás en sus pechos
el acero entre el rubí." 510

JULIÁN: ¿Yo, en los pechos inocentes
de mi padre y madre viejos,
siendo piadosos espejos
donde se miran prudentes
mis acciones obedientes, 515
había de ensangrentar
el acero, ni matar
a los que vida me dieron?
¿A los que el ser me infundieron
el ser había de quitar? 520
¿Qué bárbaro hiciera tal
con otros brutos iguales?
¿Si vemos los animales
sin discurso racional
tenerse afición igual 525
con los que les dieron ser?
Pues yo, que llego a tener
entendimiento, ¿tenía
de intentar tal tiranía?

Ilusión debió de ser. 530
 ¿Qué mal mis padres me hicieron
 para darles tal castigo?
 Sin duda algún enemigo
 de los que envidia tuvieron
 al valor que conocieron 535
 en mí por darme pesar
 esto ha querido cantar
 adonde lo oyese yo;
 pero si no le tragó
 el monte, le he de buscar, 540
 y castigar su osadía;
 mas un ciervo, feliz suerte,
 quizá buscando su muerte
 camina a la fuente fría.
 Seguiréle aunque se fía 545
 de superior ligereza.
 Ya se esconde en la maleza
 del monte. Bruto animal,
 el golpe de este puñal
 repara. ¡Brava destreza! 550

Tírale

Todo el cuerpo le pasó
 el puñal que le tiré,
 y tan penetrante fue
 que luego al punto cayó.
 En los ramos pienso yo 555
 su centro y sepulcro ha sido.

***Levanta unos ramos como puerta de cueva y vése una cabeza de
ciervo clavada con un puñal y dice uno detrás***

VOZ: ¿Qué miras?

JULIÁN: Pierdo el sentido.

¡Vive Dios!, que el ciervo ha hablado,
 el cabello se ha erizado,
 y el alma se ha suspendido. 560

VOZ: No tengas por gran hazaña
 lo que hoy en matarme has hecho,
 pues que se guarda en tu pecho
 otra más fiera y extraña.

Que un hombre que le acompaña 565
tal crueldad, que ha de matar
sus padres y ha de intentar
caso tan duro y acerbo,
no es mucho que mate un ciervo
saliendo al monte a cazar. 570

Cúbrese

JULIÁN: El primero fui del mundo;
no hay de este caso otro ejemplo.
Ya me admiro si contemplo
que no me traga el profundo.
¡Oh, portento sin segundo! 575
La pena y dolor me inquieta;
y el corazón se sujeta
a la desgracia ya dicha,
pues que para mi desdicha
un animal fue profeta. 580
La voz también me avisó,
pero a la voz no creí;
al difunto ciervo sí,
pues era mudo y habló.
¿Para qué el cielo me dio 585
ser? ¿Para qué me formasteis,
padres? ¿Por qué me criasteis,
un tirano que os advierte
que engendrasteis vuestra muerte
el día que me engendrasteis? 590
Vosotros me disteis ser,
y yo he llegado a escuchar
que os le tengo de quitar.
Pues parricida he de ser,
venga todo el mundo a ver 595
aqueste prodigio aquí
donde culpado no fui.
Pues, sin que interés me cuadre,
he de matar padre y madre,
y los quiero más que a mí; 600
pues ponerme yo a pensar
que ellos podrán causa darme
tan fuerte que ha de obligarme
a ello es filosofar,

causa donde pueda hallar 605
 mil castigos que me den,
 porque reparo también
 que el hijo bueno y leal
 si el padre le trata mal
 ha de servirle más bien. 610
 Éste es astro riguroso,
 sin duda, que compelerme
 tiene algún día y ponerme
 en caso tan lastimoso;
 pero si al astro furioso 615
 un hombre sabio atropella,
 y deshace, pisa y huella
 sus efectos, yo seré
 sabio agora y venceré
 los efectos de mi estrella. 620
 Vive Dios, que he de dejar
 mi patria, y tengo de ir
 donde no pueda cumplir
 lo que he llegado a escuchar.
 Tú, Irene, has de perdonar; 625
 que aunque es de nobles y buenos
 el no emprender hechos ajenos
 de quien son, también sabrás
 que no es bien perder lo más
 por quedarse con lo menos. 630

Sale VULCANO

VULCANO: Cansado ya de buscarte,
 quise a la quinta volverme.
 Dame albricias.

JULIÁN: Calla, necio,
 si no quieres darme muerte.
 VULCANO: Bueno es eso cuando yo, 635
 sólo por obedecerte
 y servirte, entré en la casa
 de la bellísima Irene.
 Aunque el padre me halló dentro,
 supe astuto defenderme 640
 con zarabullí y berruga,
 preciosas piedras de oriente.
 Y cuando al fin a la quinta

la he traído para verte,
y te está esperando junto 645
a aquel peñasco eminente,
dejando al viejo ocupado
en los arroyos y fuentes
de la quinta, ¿dices eso?
JULIÁN: Efectos son de mi suerte. 650
El cuidado te agradezco,
pero vuelve, y dile a Irene
que se vuelva con su padre
y me perdone; que quieren
los cielos que no sea digno 655
de gozar la blanca nieve
de su mano. Pero escucha;
no vuelvas. Porque si vuelves
y ella al oír tus palabras
el corazón entenece, 660
y por sus divinos ojos
algunas lágrimas vierte,
podrán tal fuerza tener
que basten a detenerme.
VULCANO: ¿Qué quieres hacer? 665
JULIÁN: Dejar
la patria.
VULCANO: ¿Estás loco?
JULIÁN: Advierte.
Tienen mis padres en mí
un verdugo de sus muertes
y quiero serles piadoso. 670
VULCANO: ¿Qué dices?
JULIÁN: Oye, atiende.
¿Ves, Vulcano, este ciervo
que yace herido de muerte,
que vertiendo roja sangre
las esmeraldas convierte 675
en rubíes?
VULCANO: Ya le veo.
JULIÁN: Pues, éste, amigo, al quererle
descubrir de entre estos ramos
me habló.
VULCANO: ¿Qué dices? 680
JULIÁN: Advierte
que me dijo que a mis padres

daría rigurosa muerte.

VULCANO: El hablar no es maravilla
que aunque son callados siempre,
hay muchos ciervos que hablan.

685

Mas lo que puede moverte
y admirarte es el decir
que en un noble pecho puede
caber maldad semejante.

JULIÁN: El presagio es evidente;
y cierto que entre esos olmos
y esos pinos siempre verdes
oí una voz que cantaba
las exequias de dos muertes
y de mi desdicha.

690

695

VULCANO: Y bien,
¿qué determinas?

JULIÁN: Valiente
pienso ser aquesta vez
contra efectos tan crüeles
de mi estrella. Dos caballos
saca, Vulcano, a la fuente
a quien circuyen altivos
cuatro funestos cipreses,
y trae también dos vestidos
que en una maleta lleve.

700

VULCANO: Pues, ¿te has de ir sin despedirte?

705

JULIÁN: Sí, amigo, que son muy fuertes
las lágrimas en mujer,
y podrían detenerme.

VULCANO: ¿Dónde tienes de ir?

JULIÁN: Adonde
nuestra fortuna quisiere.

710

VULCANO: Vamos, pues.

JULIÁN: Padres, adiós.

Adiós, bellísima Irene,
y si te dejo perdona,
que amor de padres me mueve.

VULCANO: Adiós, Albania, que un ciervo
de ti desterrarnos quiere,
que alcanzan los ciervos mucho
por animales pacientes.

715

Vanse y sale IRENE de campo

IRENE: Descuidado amante ha sido
 Julián, pues descuidado 720
 mi padre lugar me ha dado
 y él gozarlo no ha querido.
 Opinión cierta es la mía
 que el que tiene más amor
 en alcanzando un favor, 725
 parte del amor enfría.
 Aunque según se ha mostrado
 Julián, advierto ya
 que inconveniente tendrá
 que también le haya estorbado. 730
 Mas con todo ha de aguardar
 mi pensamiento amoroso,
 pues mi padre cuidadoso
 me ofrece tanto lugar.
 Arroyos murmuradores 735
 me convidan y esta murta
 y el jazmín que al ámbar hurta
 aromáticos olores;
 toda la selva da sombra
 y aqueste verde laurel 740
 sirve de solio y dosel
 y aquestas flores de alfombra.
 Aquí me quiero sentar.
 Mas, ¿quién viene?

Sale LAURA

LAURA: ¿Cómo es esto?
 ¿Ya le has hablado tan presto? 745
 IRENE: Ni aún le he comenzado a hablar,
 Laura.
 LAURA: Pues, mejor te ha estado;
 que yo pensé maliciosa
 que a Julián amorosa 750
 ya por dueño habías nombrado
 de tu honor, y él como ingrato
 te dejaba. Y no te asombres
 que lo piense; que en los hombres
 es muy común este trato. 755
 IRENE: ¿Qué dices?

LAURA: Que en dos caballos
de ligereza tan brava
que el viento atrás se quedaba
envidioso de mirarlos,
él y un criado que tiene 760
el camino van siguiendo
de Ferrara, y van diciendo:
"Adiós, patria. Adiós, Irene".
IRENE: ¡Ay, ingrato, falso enemigo!
LAURA: Con más razón lo sintieras 765
si ya tu dueño le hicieras
y te diera este castigo;
mas si no te debe nada,
quede esta afición en calma.
IRENE: ¡Ay, que me ha llevado el alma, 770
que es la joya más preciada!
¿Podrá verse ya?

LAURA: No sé,
mas salgamos de estos ramos;
podrá ser que los veamos
subir la cuesta. 775

IRENE: ¿Qué haré
sin el alma que me lleva?
LAURA: Tu amor ha quedado en calma.
IRENE: A no haberle dado el alma
me la quitara esta nueva.

Vanse y salen JULIÁN de camino, galán, y VULCANO

VULCANO: ¿Estás loco? 780

JULIÁN: ¿Qué sé yo?
VULCANO: Pues apenas te resuelves
a partirte cuando vuelves.
JULIÁN: De Irene se me acordó,
y al punto que me acordé
de su rostro por quien peno, 785
monte fue que no fue freno
el que al caballo tiré.

VULCANO: ¿Y tus padres?
JULIÁN: No me acuerdes
historia de tal pesar.
Déjame agora lograr, 790
si puedo, mis años verdes

con la bellísima Irene.

VULCANO: Yo entendí que había hablado
de camino otro venado
de tantos que el monte tiene
y que vinieses mandó.

795

JULIÁN: No seas necio ni pesado.

VULCANO: ¿Es mucho que hable un venado
a quien un ciervo le habló?

JULIÁN: Escucha, que de esa peña
van bajando dos mujeres.

800

VULCANO: La una es por quien mueres.

JULIÁN: Gloria y gusto amor me enseña.

Dentro [hablan] las dos

IRENE: Plegue a Dios, falso enemigo,
que sin poder enfrenallo
te despeñe tu caballo
y mueras por más castigo.

805

VULCANO: Todas estas maldiciones
a ti van encaminadas.

JULIÁN: Palabras son regaladas.

810

VULCANO: Con capa de bendiciones.

IRENE: Plegue a Dios, pues me engañó
tu tierno hablar, dulce y blando,
que mueras, traidor, rabiando
y que acabes como yo.

815

Y ruego...

LAURA: Basta el rigor.

IRENE: ...que pues causaste mis daños
que vivas inmensos años
para que pagues mi amor.

Salen IRENE y LAURA

JULIÁN: ¿A quién son, divina Irene,
maldiciones semejantes?

820

IRENE: A ti, ingrato.

JULIÁN: ¿A mí? ¿Por qué?

IRENE: Porque otra vez no me engañes;
¿no dijiste, Laura...?

LAURA: Calla.

Yo pude acaso engañarme.

825

JULIÁN: ¿Yo te he engañado?

IRENE: Tú, pues,

pues a decirme enviaste
que por supremo favor
a la quinta con mi padre
viniese, porque querías,
disfrazado, en ella hablarme.

830

Y cuando por verte vengo,
y entre murtas y arrayanes
a mi viejo padre dejo,
y salgo al monte a buscarte,
me dice Laura que tú

835

y ese pícaro que traes
a tu lado en dos caballos
que desafían al aire
vais camino de Ferrara,
diciendo con voces grandes:
"Adiós, patria. Adiós Irene".

840

JULIÁN: ¡Ése es engaño notable!

¿Yo había de dejar tus ojos?

¿Yo, Irene, di, apartarme
había de tu presencia?

845

Laura, mira que engañarte
pudiste.

LAURA: Yo lo confieso.

VULCANO: Este ejemplo sólo baste.

850

Sacó un día un caballero
de la casa de sus padres
una moza, y la justicia
hizo diligencias grandes.

Y un sastre, porque no hay cosa
en que no se hallen los sastres,
vio salir desde algo lejos
a caballo un caminante,
y puso pies en pared

855

con juramento muy grande
que era el galán y la moza;
y fueron luego a buscarles
los padres y la justicia
con alboroto notable,

860

y hallaron en tres borricos
un cardador y dos frailes.

865

Y así pudo Laura hacer.

JULIÁN: ¿Yo, partirme? ¿Yo ausentarme
de tus ojos donde tiene
depositados diamantes 870
Amor, como en tus mejillas
sartas de rojos granates?
¿Estaba yo sin jüicio?
IRENE: No pienses que has de engañarme
otra vez. 875
VULCANO: Ea, leona,
ten lástima de este amante
más que un francés afligido
que le han quitado el dinare.
Laura, ruégaselo tú.
LAURA: No es bien que el tiempo se pase 880
en demandas y respuestas
cuando no podrá hallarse
tan presto ocasión tan buena.
IRENE: ¿Tienes de irte?
JULIÁN: ¿Qué ignorante
ha de dejar bienes ciertos 885
por buscar dudosos males?
IRENE: ¿Serás mi esposo?
JULIÁN: Seré
tu esclavo mientras durare
aquesta alma que es tan tuya
y en tu amor seré constante. 890
IRENE: Tuya soy; tuya es mi vida.
Haz, Julián, que se trate
el casamiento, si gustas,
con el tuyo y con mi padre.
JULIÁN: Y entre tanto, ¿qué he de hacer? 895
IRENE: Esta semana he de estarme
en la quinta disfrazada,
y podrás en ella hablarme,
y algunas veces de noche.
JULIÁN: Dame una mano en que estampe 900
mi boca en señal del bien
que el amor promete darme.
IRENE: El alma y la mano es tuya.
VULCANO: ¿Has de irte agora?
JULIÁN: No hables.
No me iré aunque sea cierto 905
el dar la muerte a mis padres.

Salen LUDOVICO y ROSAMIRA

LUDOVICO: Muy bien ocupado estás,
hijo.

JULIÁN: Mi ventura grande
quiso que al bajar del monte
tan dichoso encuentro hallase; 910
hija de nuestro vecino
Alejandro, que a holgarse
hoy a este campo ha venido,
es la bella Irene.

ROSAMIRA: Un ángel
es, por mi vida. 915

LUDOVICO: Con verte,
hijo Julián, deshaces
nuestras profundas tristezas.

ROSAMIRA: Dios, hijo querido, sabe
lo que he sentido esta ausencia,
si ausencia puede llamarse 920
estar ausente dos horas.

JULIÁN: (¡Fuerte y riguroso trance! **Aparte**
¡Que haya yo de dar la muerte
a dos tan queridos padres,
y sabiéndolo no huya 925
de ocasión tan fiera y grave!

Crüel soy, mas ¿qué he de hacer
si la hermosura notable
de Irene es freno que tira
mis pensamientos leales? 930

Mas, por un breve deleite
que tan fácil puede hallarse
en cualquier tierra, ¿he de ser
patricida? ¡Oh, gusto infame!
¡Oh, bárbaro pensamiento! 935

¡Dura ley! ¡Crueldad notable!
Muera el amor, y la vida
de mis padres --que Dios guarde--
permanezca). Hola, Vulcano.

VULCANO: ¿Qué mandas? ¿Hay huracanes? 940
¿Hate vuelto a hablar el ciervo?

IRENE: ¿Qué tienes, mi bien?

JULIÁN: (¡Oh lance **Aparte**

fiero! ¿Que yo he de partirme?
 ¿Yo he de atreverme a dejarte?
 No te quiero nada. Vete, 945
 que yo sabré reportarme
 y evitar las ocasiones
 y disgustos de mis padres).
 ROSAMIRA: Hijo mío, a descansar
 entra, que muero por darte 950
 mil abrazos.

JULIÁN: (¿Este amor **Aparte**
 paternal, esta entrañable
 afición no me enternece?
 Que sepa yo que inmutable
 es la sentencia que el cielo 955
 tiene dada, y por amante
 necio no quiero vencer
 los efectos miserables
 de mi rigurosa estrella).
 Vulcano amigo, oye aparte. 960

VULCANO: Válgate el diablo por ciervo
 si un momento nos dejases.

JULIÁN: ¿A dónde están los caballos?

VULCANO: Entre aquellos verdes sauces.

JULIÁN: Vámonos, luego. 965

VULCANO: ¿Qué dices?

JULIÁN: Adiós, Irene. Adiós, padres.

LUDOVICO: ¡Hijo mío!

IRENE: ¡Julián!

JULIÁN: Dos amores me combaten,
 Irene, mía. Señora.

IRENE: ¿Qué dices? 970

JULIÁN: Quiero quedarme.

ROSAMIRA: ¿Dónde vas?

JULIÁN: Partirme quiero.

IRENE: ¡Mi bien!

JULIÁN: Morir es más fácil
 que ausentarme.

LUDOVICO: Hijo querido,
 ¿qué haces? 975

JULIÁN: Si he de matarte,
 quiero huir de la ocasión.
 Ven, Vulcano. Irene, padres,
 a tierra extraña me voy.

Unos y otros, perdonadme,
que porque viváis los dos 980
quiero de Albania ausentarme.

Vase JULIÁN

LUDOVICO: ¿Qué es esto, Vulcano, amigo?
VULCANO: No os daré razón bastante,
mas de que un hermano ciervo
de esta manera nos trae. 985

Vase VULCANO

IRENE: ¡Ah, traidor, que has engañado
mi libertad libre y fácil!
ROSAMIRA: ¡Ay, hijo, que con tu ausencia
has de matar a tus padres!
LAURA: Ya en los ligeros caballos 990
suben los dos. Ya se parten.

Dentro [dice JULIÁN]

JULIÁN: Adiós, patria. Adiós, Irene.
Adiós, padres.
IRENE: ¡Ah, inconstante!
LUDOVICO: Hijo mía, aguarda. Espera.
IRENE: Aguarda, fingido amante. 995

[Dice JULIÁN] desde lejos

JULIÁN: Para que viváis los dos,
venciendo yo los combates
de mi rigurosa estrella,
me ausento así. Perdonadme.
LUDOVICO: ¡Hijo! 1000
IRENE: ¡Julián!
ROSAMIRA: ¡Mi hijo!

[Dice VULCANO] desde lejos

VULCANO: No tienen ya que llamarle,
que el ciervo le habla al oído

y dice que no se pare.

JULIÁN: Adiós, adiós.

ROSAMIRA: Ya no se oye.

IRENE: ¡Ah, hombres falsos y mudables!

1005

ROSAMIRA: Tú has desterrado a mi hijo.

IRENE: Vosotros le desterrasteis.

ROSAMIRA: Plegue a Dios que no le goces.

IRENE: Plegue a Dios que él mismo os mate

a puñaladas crüeles,

1010

pues su ausencia ha de matarme.

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen VULCANO y JULIÁN, de gala

VULCANO: Ventura te dé Dios, hijo,
que el saber importa poco,
dijo una vieja.

JULIÁN: Estoy loco,
Vulcano, de regocijo. 1015

Venturosa acierto fue
el dejar mi patria cara
entonces; pues en Ferrara
riqueza y padres hallé,
y sobre todo un portento 1020
de belleza y hermosura.

VULCANO: Como agora tu ventura
no halle nuevo impedimento,
u otro ciervo te parezca
que algún embuste te diga, 1025
oficio te hace de amiga
la Fortuna, y que te ofrezca
aquese bien es forzoso.

JULIÁN: Un mes ha que estoy casado.
Quien ha tan dichoso estado, 1030
nombre le da de enfadoso;
paréceme que en el cielo
estoy por un tiempo breve.

VULCANO: No hay casado que no lleve
con grande gusto y consuelo 1035
en flores noches y días
pero después se marchitan
los gustos, glorias se quitan;
o menguan las alegrías;

o bien faltando la hacienda, 1040
causa de muchos desvelos;
o sobreviniendo celos,
fuerte y pesada contienda
en casados; pero en ti,
que alcanzas tanto poder 1045
y tan divina mujer
que te adora más que a sí,
todo el tiempo será igual

aunque vivas dos mil años.

JULIÁN: ¡Oh, bien hayan los engaños, 1050
que aquel herido animal
monstruosamente hablando,
lleno de espanto escuché!
Pues por ellos me ausenté
donde me estaba aguardando 1055
tanto bien. Y venturosa
la noche apacible y clara
que entré dentro de Ferrara,
adonde con cautelosa
emboscada dar quería 1060
muerte al duque algún traidor,
si yo con el gran valor
que mi pecho noble cría
no me pasara a su lado
y su vida defendiera. 1065
Causa en mi dicha primera
por donde el duque me ha honrado
con oficios en su casa,
y con la bella Laurencia
cuya divina presencia 1070
mi pecho de amor abrasa.
VULCANO: ¿Ya no volverás jamás
a Albania?

JULIÁN: Vulcano, no,
que así pienso vencer yo
mi estrella. 1075

VULCANO: Sí, vencerás;
que del cielo no está ya
que hayas de ser parricida.

JULIÁN: Si yo, Vulcano, en mi vida
de volver no tengo allá,
ni ellos acá han de venir, 1080
pues no saben dónde estoy,
¿cómo puede ser?

VULCANO: Yo soy
una bestia.

JULIÁN: Así ha de huir
el sabio, que serlo quiere,
aunque algún gusto le cueste, 1085
su mal influjo celeste,
porque fama y nombre adquiere

con hacerle resistencia.

VULCANO: ¿Y la bella Irene?

JULIÁN: Calla,

que andas muy necio en nombralla

1090

adonde vive Laurencia.

Mas, porque memoria ajena

no me divierta, entra y di

que quien la ama más que a sí

su beldad de gloria llena

1095

la queda aguardando fuera.

Pero aguarda; yo entraré,

y el parabién ganaré

que de su boca me espera.

[VULCANO]: Comparaba un discreto el casamiento

1100

a un soldado que en la playa alienta

por regalarse en una y otra venta

el tiempo del sabroso alojamiento.

Llega a embarcarse lleno de contento

porque el oro que lleva le alimenta;

1105

métenle en un presidio a buena cuenta

donde pasa veinte años de tormento.

Cásase un hombre, y en sus alegrías

se verán bien aquestos mismos daños,

pues por lograr sus locas fantasías,

1110

del cuerdo ejemplo o de necios engaños

escoge un cielo de tan breves días

por un infierno de tan largos años.

[Cuando va a entrar JULIÁN, hace que] ve a FEDERICO

[JULIÁN]: No hay gusto en esta vida

que no tenga pensión al mismo unida;

1115

y estímanse los gustos

no porque son destierros de disgustos

ni por tener tal nombre,

sino por ser tan breves en el hombre.

De Federico, el hermano

1120

del duque mi señor, pecho tirano,

¿no apercibes desvelos?

¿Desvelos dije? ¡Si parecen celos!

Federico, en efeto,

con Laurencia está hablando en gran secreto.

1125

Y pienso, --¡ay, suerte mía!--
que su amor como amante pretendía
antes que yo llegase,
y sus cándidas manos enlazase.
Y es fácil argumento, 1130
pues él quiso impedir mi casamiento
diciendo que era agravio
hecho a la sangre del difunto Octavio,
padre de mi Laurencia,
ofrecerla con tanta inadvertencia 1135
a un hombre forastero.
Sus criados son éstos; callar quiero
y retirarme a un lado.

Salen dos criados de FEDERICO, ARNESTO y ENRIQUE

ARNESTO: Un hora y más habemos esperado,
y de salir no acaba. 1140
ENRIQUE: Arnesto, no te espantes; que hablaba
a esta mujer divina,
y no porque es casada ya declina
la afición de su pecho.
ARNESTO: Ella es noble mujer, y yo sospecho 1145
que es porfiar en vano.
ENRIQUE: Pues si él no la alcanzare, o por tirano
o por amor, yo quiero
perder la vida.
JULIÁN: (De congoja muero). **Aparte**
ENRIQUE: Entremos dentro, Arnesto, 1150
y si sale, veremos.

Vanse los criados

JULIÁN: Yo estoy puesto,
oyendo estas razones,
en piélagos de varias confusiones.
Que ha de alcanzarla, dice,
o por fuerza o por amor. Soy infelice, 1155
pero también soy noble,
y no es mi corazón de piedra o roble
para sufrir la injuria
que me pretende hacer. Reviente en furia
el animoso pecho 1160

pues de amante leal volcán se ha hecho,.
Y si él --¡oh, cielo!-- por tirano
o por amor ha de gozar su mano,
yo, por cortés airado,
le he de hacer desistir de tal cuidado. 1165
Entrar a estorbar quiero
su plática celosa, y pues primero
mis desdichas me han hecho,...
mas ya salen los dos. Sosiegue el pecho.

***Salen LAURENCIA, FEDERICO, VULCANO, ARNESTO y
ENRIQUE***

LAURENCIA: Cuando mi esposo faltó, 1170
fue muy justa cortesía,
señor, que asistiese yo.
FEDERICO: Escuchad, por vida mía.
LAURENCIA: Mi esposo, pues, ya llegó;
la merced recibirá 1175
con que tanto le honráis ya.
FEDERICO: Sólo que escuchéis os pido.
LAURENCIA: En presencia del marido
demás la mujer está,
porque ella ha de callar, 1180
y él hablar por ella. Es dar
un rato de padecer
que no hay ninguna mujer
que no sea amiga de hablar.
Hoy el señor Federico, 1185
esposo, por más honraros,
como aquí os lo signifíco,
ha venido a visitarnos.
JULIÁN: Y por superior publico
tal merced. 1190

LAURENCIA: Lo que yo os pido,
esposo, es que agradezcáis
tal favor.

A LAURENCIA

FEDERICO: Estoy perdido
de amor porque ya os vais.
LAURENCIA: Aquí queda mi marido.

FEDERICO: Dios os guarde.

1195

A FEDERICO

LAURENCIA: La razón
me ha obligado a lo que veis.

A LAURENCIA

FEDERICO: Cumplid vuestra obligación,
pero esta noche veréis
la fuerza de mi afición.

Vase LAURENCIA

Pues, Julián, ¿cómo os va
con el nuevo casamiento?
Menos gusto tendréis ya,
si es que no dura el contento
en casados.

1200

JULIÁN: Bien está
en bárbara, humilde gente,
que por algún accidente
se casa, suele pasar,
no entre gente noble. El mar
con una misma corriente
se está siempre, y tan lleno
y de pesares ajeno
como aquel primero día
que la Sacra Monarquía
lo puso arenoso freno.
Y el sol, aunque ha tiempo tanto
que desde el celoso manto
se va a la tierra a alumbrar,
no muestra ningún pesar
cuando el fugitivo espanto
de las tinieblas se ausenta.
Y así, señor, el casado
que honor y opinión sustenta
nunca se siente enfadado
de aquel bien quien suyo aumenta,
porque él ha de parecer
el mar que siempre ha de ser

1205

1210

1215

1220

1225

uno mismo, y ella el sol
que ha de librar su arrebol
en el pesar y el placer.

FEDERICO: ¡Tanto sol y tanto mar!

1230

¿Vos estáis enamorado?

JULIÁN: Siempre sol lo ha de llamar
si no es que haya algún nublado
que la pretenda eclipsar.

Mas esto aparte, quisiera

1235

que aquesta gente se fuera,
que quiero, si es vuestro gusto,
deciros un poco.

FEDERICO: Es justo.

¡Hola!

ENRIQUE: ¿Señor?

FEDERICO: Idos fuera.

VULCANO: ¿Y yo también?

1240

JULIÁN: Tú también.

VULCANO: (De aquí pues, que no me ven, **Aparte**
he de escuchar a los dos).

Vanse los criados

FEDERICO: Ya se han ido.

VULCANO: (Plegue a Dios **Aparte**
que todo esto pare en bien).

JULIÁN: Señor Federico, el mundo
está de malicias lleno,

1245

y con ellas siempre juzga
lo malo por lo que es bueno

y justo. Yo soy un hombre
noble que decir no quiero,

1250

como otros suelen hacer,
que soy príncipe encubierto
cuando estoy en tierra extraña.

Al fin, soy un caballero

cuya nobleza en Albania
calificada la tengo.

1255

Di muerte por un disgusto
a un mancebo hidalgo y deudo
del gobernador. Ya veis
si es acertado remedio

1260

poner tierra en medio cuando
 es fuerza de algún suceso
 contrario. Llegué a Ferrara
 una noche en tan buen tiempo
 que puedo decir que el duque, 1265
 mi señor y hermano vuestro,
 tiene vida por mi espada;
 pues a matarle salieron,
 yendo de noche rondando,
 él solo, cuatro encubiertos 1270
 traidores, diciendo: "¡Muera
 nuestro injusto y fiero dueño!"
 Yo, que a la parte más flaca
 la nobleza de mi pecho
 me inclinó, saqué la espada 1275
 y a su heroico lado puesto
 le defendí como pude
 hasta que todos huyeron,
 aunque dejaron reliquias
 de sus pechos en el puesto. 1280
 Por aquesta honrada acción,
 el duque, príncipe excelso,
 su secretario me hizo
 y de villas y de pueblos
 de su estado señor propio, 1285
 y en fin el último premio
 fue ofrecerme por esposa
 a Laurencia, hija del muerto
 Octavio, duque que fue
 de Villamarín. No quiero 1290
 deciros más, pues que sois
 testigo de estos sucesos.
 He sabido desde hoy,
 y de criados, no menos,
 de vuestra casa, que amante 1295
 y galán en cualquier tiempo
 que Laurencia estuvo libre
 con pensamientos honestos
 pretendíais su hermosura.
 Perdonadme si me atrevo 1300
 a acción tan libre con vos,
 mas mirando como cuerdo
 que la honra en opiniones

viene a ser un cierto género
de afrenta, y que de esta afrenta 1305
está, señor, el remedio
en vuestras manos, que siempre
dieron honra y no supieron
quitarla a los que se amparan
de tan magnánimo pecho, 1310
os suplico humildemente,
así del sagrado imperio
de Alemania seáis señor
y vuestros heroicos hechos
en alabastro esculpido 1315
el mundo los deje eternos,
que aunque yo carezca agora
de tal merced, deis remedio,
con no visitar mi casa,
a mi honor, que ya resuelto 1320
y desenfrenado el vulgo,
malicia concibe, viendo
que mi casa visitáis
sin estar presente el dueño.
Bien sé, señor Federico, 1325
lo mucho que en esto pierdo,
pues dabais a aquesta casa
honor y gloria con veros.
Mas ya vos sabéis también
que malas lenguas han hecho 1330
más afrenta a hombres ilustres
que honrarle pueden sus hechos.
Perdonadme y advertid,
como noble y como cuerdo,
que con el honor soy algo 1335
y soy nada si le pierdo.

FEDERICO: No sé, por Dios --¡oh, villano!--
como la cólera templo.
¿Tú, con capa de humildad,
me dices atrevimientos? 1340
¿tanta soberbia has cobrado
que a tu señor, a tu dueño,
pues lo soy si lo es mi hermano,
hablas tan tosco y soberbio?
¿Un advenedizo libre, 1345

que apenas quién es sabemos,
 me dice a mí que su casa
 no visite, loco y necio?
 ¿Qué confianza te ampara?
 ¿A un segundo de un imperio 1350
 hablas así? Los señores
 somos como el sol del cielo.
 En la casa más altiva
 y edificio más soberbio
 entra el sol, y por entrar, 1355
 goza resplandor febeo
 su mendiga oscuridad.
 Los superiores sujetos
 los imitan, pues la casa
 del vasallo más soberbio, 1360
 del potentado más rico,
 entramos; y entrando dentro,
 goza la casa de luz
 de honras y de riquezas, siendo
 estimada por tener 1365
 nuestra potestad adentro.
 Yo soy el sol de Ferrara,
 y como sol, entrar puedo
 donde quisiere.

JULIÁN: Yo soy
 un nublado opuesto 1370
 a ese sol, y cuando el sol
 quiera con poder violento
 deshacerme con los rayos,
 abriré el preñado seno
 y arrojaré contra él 1375
 rayos a su fuego opuestos.
 FEDERICO: ¿Qué dices?

JULIÁN: Lo que has oído.
 FEDERICO: ¿Tú tienes atrevimiento
 para hablarme a mí, villano?

JULIÁN: Yo soy tan buen caballero 1380
 como vos; aunque es verdad
 que siendo aquí forastero
 no conocéis mi nobleza.
 Y yo por hermano os tengo
 del duque, y sé que lo sois, 1385
 que no está el serlo, os advierto,

el ser caballero un hombre.

FEDERICO: Pues, ¿en qué está?

JULIÁN: En saber serlo.

FEDERICO: ¡Vive Dios!

JULIÁN: Cuando presumas
sacar el luciente acero,
no ha de ser aquí.

1390

FEDERICO: ¡Traidor!

JULIÁN: Aque se nombre es ajeno
de mi valor. Cuando el duque,
mi señor, se enoje de esto,
yo le diré que en agravios
donde el honor corre riesgo
no conozco superior.

1395

Ven, que en el campo te espero,
como caballero noble.

FEDERICO: Pudiera excusar, no siendo
tú mi igual, el desafío,

1400

pero excusarme no quiero;
y así, esta noche a las diez,
porque igualmente pretendo
darte muerte; que podrían
mis vasallos y escuderos
viéndonos reñir agora
hacerte pedazos. Luego,
te aguardo a la margen fría
del bullicioso arroyuelo
donde ayer tarde estuvimos.

1405

1410

JULIÁN: La hora y el sitio acepto.

FEDERICO: (¡Vive Dios!, que he de venir, **Aparte**
mientras me aguarda en el puesto,
a gozar su bella esposa).

1415

JULIÁN: (Mataréle, ¡vive el cielo!, **Aparte**
aunque su hermano se enoje
y me castigue soberbio).

FEDERICO: Tú te acordarás de mí
esta noche.

1420

JULIÁN: Yo te creo,
mas tú no te acordarás
si yo salgo con mi intento.

Vanse y sale VULCANO

VULCANO: ¡Desafiados quedaron!
 Aquí fuera bueno un ciervo
 que profetizara el fin 1425
 de este infelice suceso.
 Mi ama sale acá fuera;
 callar lo que he visto quiero
 y seguir a mi señor.
 Dios ponga en paz estos pleitos, 1430
 porque yo temo por Dios
 que Federico soberbio
 a él y a mí, si le acompaño,
 nos ha de dar pan de perro.

Sale LAURENCIA

LAURENCIA: Con un disgusto pesado 1435
 me ha dejado la visita
 de aqueste necio que incita
 mi amor tan bien empleado;
 y lo que más mi cuidado
 esfuerza en esta ocasión 1440
 es decirme la razón
 que percibí: "Bien hacéis,
 pero esta noche veréis
 la fuerza de mi afición".
 ¡Válgame Dios!, si pretende 1445
 esta noche riguroso
 matar a mi amado esposo,
 porque su afición me ofende.
 Aquesto avisado entiende
 mi temor del corazón. 1450
 Clara es la definición
 pues mi dijo: "Bien hacéis,
 pero esta noche veréis
 la fuerza de mi afición".
 Decirlo a mi esposo quiero 1455
 porque viva recatado,
 pero, ¿qué sueño pesado
 me sobreviene ligero?
 A su impulso lisonjero
 bien quisiera resistirme. 1460
 ¿Qué haré? ¡Qué quiere rendirme!
 Más alcance, pues advierte,

victoria, que de otra suerte
no es posible divertirme.

Recuéstase [y sale JULIÁN]

JULIÁN: Venturoso y desdichado 1465
en esta ocasión he sido,
pues de un tapiz escondido,
de lo que tiene trazado
mi enemigo me ha informado.
Apenas de aquí salió 1470
cuando en el palacio entró
del duque, y a dos traidores,
testigos de sus amores,
de aquesta suerte habló:
"Amigos, mi gloria es cierta 1475
si vuestro favor me ayuda;
hoy la fortuna se muda
y abre a mi ventura puerta
con Julián ". Puse alerta
el sentido como oí 1480
mi nombre y prosiguió así:
"Aquesta noche he aplazado
desafío porque ha andado
muy soberbio contra mí.
A las diez dije que fuese 1485
a cierto puesto a esperarme;
mas no ha de verme ni hablarme
aunque a mi valor le pese.
Antes, mientras estuviese,
aunque toca en tiranía, 1490
él aguardando, podría
gozar su bella mujer;
pues no hay humano poder
que resista mi porfía.
Vosotros iréis conmigo, 1495
y mientras amor concierta
mi bien, guardaréis la puerta
del valor de mi enemigo.
¿Paréceos bien lo que digo?"
Dijeron todos que sí. 1500
¡La turbación que sentí!
Pues no me he tornado loco,

o tengo mi honor en poco
 o ya no soy lo que fui.
 Agora, honor, pedir quiero 1505
 que me aconsejéis. ¿Qué haré?
 ¿Saldré al puesto? ¿Para qué,
 si vuestra desdicha espero?
 Pues, ¿qué he de hacer? "Considero
 que será mejor estar 1510
 en vuestra casa y guardar
 la joya que tanto amáis".
 Honor, ¡bien me aconsejáis!
 Quedarme quiero y callar.
 Que pues él no ha de salir, 1515
 no sentirá mi flaqueza.
 Mas, ¿qué estrella, que en pureza
 vence las que en el zafir
 supo pintar y esculpir
 el Mejor Autor, es ésta 1520
 que sobre la mano puesta
 la cabeza delicada
 está ajena y descuidada
 del disgusto que me cuesta?
 Mi esposa es. ¡Piadosos cielos! 1525
 Pregunta es ésta celosa.
 Decidme, ¿mi bella esposa
 está culpada? En mis celos,
 y entre densos paralelos,
 parece que siento hablar 1530
 y decir, "¿Tú has de pensar
 de una mujer tan honesta
 tal liviandad como aquésta?"
 ¡Necio soy! Quiero callar.
 ¡Bella esposa! 1535

[Habla LAURENCIA como] entre sueños

LAURENCIA: (Corazón, **Aparte**
 más tormento no me deis,
 "que aquesta noche veréis
 la fuerza de mi afición".
 ¡Ay, Federico!)

JULIÁN: Ilusión
 me parece lo que veo. 1540

Lleve, tirano, trofeo
de mi vida, el golpe fuerte
de la muerte, que en la muerte
haré más dichoso empleo.
"Que aquesta noche verá
la fuerza de mi afición",
dice. ¡Ay de mí!

LAURENCIA: (Corazón, **Aparte**
bueno está, ya bueno está.
Grande la afición será,
pero no será pagada).

JULIÁN: ¡Ésta es la casa y honrada!
¡Vive Dios!, que está temiendo
que el traidor de quien me ofendo
no la estime. ¡Oh, suerte airada!

LAURENCIA: ("Que aquesta noche veréis **Aparte**
la fuerza de mi afición".
¡Plegue a Dios que haya ocasión
en que mi esposo...)

JULIÁN: ¿Qué hacéis,
pecho noble, si ya veis
vuestro deshonor tan claro,
que no matáis? Mas reparo
en la mitad de mi furia,
que dos me han hecho la injuria,
y en medio del rigor paro.
Que bien me dijo el traidor,
en medio de mi pesar,
que me había de acordar
de esta noche porque Amor,
para darme más dolor,
tenía ya concertadas
las dos almas; mas burladas
quedarán en sus amores,
que para incastos traidores,
hay valor que vibra espadas.

Sale VULCANO

VULCANO: No puedo hallar a mi amo.

JULIÁN: ¡Oh, Vulcano, a qué buen tiempo
viniste!

VULCANO: En toda mi vida,

de haber hecho, no me acuerdo,
otro tanto. 1580

JULIÁN: Ven acá.

VULCANO: ¿Qué tienes? Sosiega el pecho,.

JULIÁN: Yo conozco tu lealtad
muchos años ha, y por eso
me atrevo a fiar de ti
casos de honor como éstos. 1585

VULCANO: Hasta que pierda la vida
te serviré. Pierde el miedo.

JULIÁN: Ensilla luego un caballo,
porque ausentarme pretendo
por cierta ocasión, y advierte 1590
que esta noche has de estar puesto
en centinela.

VULCANO: (Eso es malo, **Aparte**
que soy hombre de buen sueño).

JULIÁN: Y cuando yo diere un silbo,
tienes de abrirme al momento 1595
la puerta falsa.

VULCANO: A esas horas
las principales no acierto.

JULIÁN: Esto has de hacer, que me va
la vida y honor en ello.

VULCANO: Yo lo haré. Pierde cuidado. 1600

JULIÁN: ¡Laurencia!

LAURENCIA: ¿Quién es? ¿Qué es esto?

JULIÁN: Yo, querida esposa,
que con grande prisa vengo
a despedirme de ti.

LAURENCIA: ¿Despedirte? 1605

JULIÁN: No voy lejos.

Manda el duque, mi señor,
que parta luego al momento
y a la duquesa de Mantua,
de quien le dijo un correo
que pasaba hacia Milán 1610
de sus estados, un pliego
lleve. Perdona, señora,
que no son suyos aquéllos
que sirven.

LAURENCIA: No quiero ser
porfiada en deteneros, 1615

supuesto que es imposible.

JULIÁN: (¡Cómo se consuela presto!) **Aparte**

Adiós.

LAURENCIA: Los brazos me dad,

y vuélvaos con el cielo.

1620

A VULCANO

JULIÁN: Ven a sacar el caballo,

y mira que te encomiendo

el secreto y el cuidado.

VULCANO: Tendré cuidado y secreto.

JULIÁN: (¡Vive Dios, que he de matarlos **Aparte**

1625

porque mi honor viva eterno!)

VULCANO: En sacándole el caballo,

luego al punto voy derecho

a hartarme de dormir

para estar después despierto.

1630

Vanse [JULIÁN y VULCANO]

LAURENCIA: Si Federico aquesta noche intenta

mostrar la fuerza de su amor gallardo,

con razón dudo, temo y me acobardo

viendo que Julián de mí se ausenta.

Ajeno amor batalla me presenta,

1635

pero con mi valor vencerla aguardo;

ya el cielo se reboza el manto pardo

y en vez de luz la oscuridad ostenta.

De mi casa la puerta cerrar quiero

y prevenirse de armas mi honor piensa;

1640

mas estas armas no serán de acero

sino de no querer hacer ofensa

al santo honor, que con aquesto espero

tener al mismo cielo en mi defensa.

Sale un criado [ARNESTO]

ARNESTO: Dos ancianos peregrinos

1645

preguntan por mi señor.

LAURENCIA: No sé qué impulsos de amor,

con mil afectos divinos,

siento en el alma. No está

mi esposo en casa, mas di
que entren. 1650

ARNESTO: Ya vienen aquí.

Salen LUDOVICO y ROSAMIRA de peregrinos

LUDOVICO: Desdicha nuestra será
el no hallarle.

LAURENCIA: ¿Qué se ofrece,
nobles peregrinos, hoy
en mi casa? 1655

LUDOVICO: ¡Loco estoy!
Ya, Rosamira, parece
que al ver aquesta mujer
tan agradable y piadosa,
veo la joya preciosa
que fui infeliz en perder. 1660
Tuvimos nuevas, señora,
en Albania, nuestra tierra,
que un hijo, que se destierra
de nuestros ojos agora,
que se llama Julián, 1665
estaba en Ferrara y que ésta
es la casa.

LAURENCIA: La respuesta
mis brazos os la darán.

Padres venturosos,
del que adora el alma, 1670
vengáis en buena hora
hoy a nuestra patria.

Julián mi esposo
de Ferrara falta
porque a la señora 1675
duquesa de Mantua
fue a llevar del duque
embajada y cartas.

Pero ya que soy
la mitad de su alma 1680
desde el día primero
que vino a Ferrara,
hoy sabré hospedar
con la misma gracia,

con el mismo gusto, 1685
con las mismas ansias
y amor que lo hiciera
cuando aquí se hallara.
ROSAMIRA: Venturoso ha sido
tras desdichas tantas 1690
en haber hallado
mujer tan gallarda.
LUDOVICO: Por los ojos mismos,
vidrieras del alma,
se le ve el amor, 1695
voluntad y gracia.
LAURENCIA: Entrad, padres míos,
servíos de esta casa,
pues sois dueños de ella,
adonde os aguarda 1700
opulenta cena
que podrá envidiarla
en su casa el duque
que nos rige y manda.
LUDOVICO: Esposa de aquél 1705
que por tierras varias
nos trae desterrados,
la infinita carga
de edad y de penas
que nunca nos faltan 1710
cansados nos trae,
y así más gustara
descansar un poco.
LAURENCIA: Nuestra misma cama
por no deteneros, 1715
padres, os aguarda,
que yo para mí
en la misma sala
otra haré después.
LUDOVICO: Rosamira, amada. 1720
ROSAMIRA: Entremos adentro
que aunque mi hijo falta
con ver a su esposa
se consuela el alma.
LUDOVICO: Vamos, hija mía. 1725
LAURENCIA; (Con aquesta guarda **Aparte**
mi honor va seguro

de entrar en batalla).

Vanse. Sale VULCANO

VULCANO: Aquesta noche parece,
más que estotras, que me ha dado 1730
mayor sueño y más pesado,
pero siempre así acontece
cuando uno tiene qué hacer;
y fuera de eso bebí
tanto vino que perdí 1735
el poder decir y hacer.
Ya serán las diez, y pienso
asistir aquí escondido
solo yo. No estoy dormido
a poder de vino inmenso. 1740
Traspié. ¡Bellaca señal!
¿Quién me rempuja? Caí.
¡Sí, por Dios! Hálleme aquí
el rocío universal
de la aurora soberana. 1745

Silban

¡Silbitos! ¡Linda quimera!
Quien nos ronda, sea quien quiera,
aguarde hasta la mañana.

Silban

¿Otro? ¡Lleve el diablo, amén!
Quien de aquí se revolviere, 1750
y venga lo que viniere
que el sueño me sabe bien.
La cabeza se me anda.
Las estrellas voy mirando;
con ellas estoy danzando 1755
la chacona y zarabanda.
La luna lleva el compás
con su cara de pastel.
¿Qué quieres, sueño crüel?
Que tan pertinaz estás. 1760

Sale JULIÁN con linterna

JULIÁN: ¡Vive Dios!, que Vulcano, descuidado,
a saltar por las tapias me ha obligado.
Y merece en su honor este desprecio
un hombre cuerdo que se fía de un necio.
Todos se han recogido, ¡santos cielos! 1765
¿Si aquél que causa mis rabiosos celos
habrá entrado en mi casa? ¿Quién lo duda?
Pues trujo para hacerlo infame ayuda.
Valeroso puñal, tiempo es agora
que de la sangre bárbara y traidora 1770
que me ofende vengues. Descalzo quiero
entrar en mi aposento, donde espero
saber si mi sospecha es cierta o vana.
Pero cierto será. Por ser tirana,
la luz quiero dejar aquí escondida, 1775
y cuando haya de ser noble homicida
por ella volveré. Valedme, cielos;
que a esto me obligan mis honrado celos.
VULCANO: ¿Quién, diablos, anda hablando a tales horas?
¡Oh, quien tuviera aquí dos cantimploras 1780
de agua fresca, que aunque es manjar de ranas,
le apetezco muy bien por las mañanas.
¿Quién, diablos, trujo luz? Si es algún criado
de estos a quien la sarna da cuidado
y dormir no les deja, y quiere darme 1785
culebra. Mas, ¡por Dios!, que no ha de hallarme.
La luz he de matar. Buen soplón hago.
Al sueño vuelvo a dar carta de pago.

Sale JULIÁN con la daga ensangrentada

JULIÁN: Ya en sus pechos cautelosos,
fuentes de traidora sangre, 1790
manché el puñal varias veces.
Sabe Dios que al ir a darles
me detuvieron el brazo
mil impulsos celestiales.
¿Celestiales, dije? Miento. 1795
El amor era constante,
que a Laurencia tuve cuando
no entendí que era mudable.

Mas amor, cuando hay agravios
que al honor, bello diamante 1800
entre los bienes del hombre,
le parten en varias partes
y de hermosísima piedra
mortal veneno le hacen.
No hay afición que se estime; 1805
no hay amor que sea constante,
hermosura que se acuerde,
ni belleza que se ensalce.
Quiero volver a saltar
las tapias que al jardín salen 1810
y subir en mi caballo,
que atado dejé en la calle,
e ir la vuelta de Milán.
¿Mas, quién está aquí?
VULCANO: ¡No pasen
por encima de las gentes! 1815
JULIÁN: Vulcano es. Levanta, infame.
VULCANO: ¿Quién es?
JULIÁN: Tu señor.
VULCANO: ¡Por Dios!,
que me dormí como un padre.
Perdóname, señor mío.
JULIÁN: ¿Tienes, Vulcano, la llave 1820
de la puerta falsa?
VULCANO: Sí.
JULIÁN: Pues, dámela luego.
VULCANO: ¿Vaste?
JULIÁN: No me preguntes ya nada.
VULCANO: Vesla aquí.
JULIÁN: Honor, ya vengastes
vuestra afrenta; agora falta 1825

Hace que va. Sale Laurencia con luz y detiéndele

que del peligro me escape.
Cielos, ¿qué ilusión es ésta?
LAURENCIA: Esposo mío.
JULIÁN: ¿Qué haces
por acostar a estas horas?
¿Hay confusión semejante? 1830
LAURENCIA: Estaba haciendo oración

e iba agora.

JULIÁN: Escucha aparte.

Dime, ¿quién son dos que ocupan
mi noble lecho?

LAURENCIA: Has de darme
primero albricias.

1835

JULIÁN: Sí, haré.

LAURENCIA: Pues son, esposo, tus padres
que en busca tuya han venido,
pasando tierras y mares.

JULIÁN: ¡Válgame Dios! ¡No lo creas!

LAURENCIA: Pues llega, esposo, a mirarlos.

1840

JULIÁN: ¡No los descubras!

LAURENCIA: ¿Qué tienes?

JULIÁN: ¡No los quiero ver!

LAURENCIA: ¿Qué traes?

Corren una cortina, y en una cama se ven los padres de JULIÁN

Aquesta cortina encubre
sus presencias venerables.

¿Pero qué es esto que miro?

1845

Cubiertos están de sangre.

¿Quién de tan grande desdicha
ha sido el autor cobarde?

JULIÁN: Yo, Laurencia, yo fui aquél

que este puñal arrogante
manché en su pecho inocente,
pensando --¡terrible trance!--
que eran Federico y tú.

1850

LAURENCIA: Pues, tirano, ¿qué señales
de liviandad viste en mí
para traición semejantes,
parricida desleal?

1855

El mismo sol cuando sale
bordando con rayos de oro
el pabellón de diamantes
no es tan puro, no es tan casto,
como yo; que imito a Dafne,
a Semíramis, y a Porcia
en la honestidad constante.

1860

Y huélgome, ingrato esposo,
que tan a tu costa halles

1865

el desengaño presente.

JULIÁN: Ay, Laurencia, no me hables
con palabras rigurosas
cuando de esta fresca sangre 1870
cada gota es una flecha
que pasa de parte a parte
mi corazón afligido.

Abrase la tierra y trague
en su seno el más mal hombre 1875
que en el mundo puede hallarse.

Caigan del globo celeste
rayos fuertes y arrogantes
que desvanezcan en humo
y a la fresca región bajen 1880
un ingrato parricida,
un viborezno que sale
por su madre a tener vida
y mata a la misma madre.

¡Oh, constelación divina! 1885
¡Oh, efectos irremediales
de rigurosas estrellas!

Bien puedo este nombre darles,
pues yo, avisado del cielo,
dejé mi patria y mis padres, 1890
y bajando altivas sierras
y surcando varios mares
a extraña tierra pasé
sólo por asegurarles
de esta presente desdicha; 1895
y hoy vienen a visitarme
donde mi puñal sangriento
hizo efecto semejante.

Congojas siente el alma tan mortales
que quiere su pesar dejar la cárcel. 1900
¡Oh efectos de mi estrella
que habéis podido más que mi inocencia!

Mas yo la culpa tuve
pues muerte no me di cuando lo supe.

¡Ay, padres del alma mía! 1905
Mas, ¿para qué os llamo padres?
Pues es de este nombre indigno
quien tales obras os hace.

Mi inocencia perdonad.
 Mas, ¿qué perdón es bastante 1910
 a tan enorme delito
 y sinrazón tan notable?
 ¡Con qué furia daba yo
 en vuestros pechos leales
 puñaladas rigurosas! 1915
 ¿No hablarais entonces, padres?
 ¿No dijerais "hijo mío,
 Ludovico soy"? --¿Qué haces?--
 ¿"Y Rosamira también
 que venimos a buscarte 1920
 por no hallarnos sin tu vista"?
 Vieras entonces trocarse
 el rigor en tierno amor,
 mis enojos en süaves
 palabras, las puñaladas 1925
 en abrazos paternales.
 ¡Ay, de mí, que pierdo el juicio!
 Por cierto, buen hospedaje
 al fin de vuestro camino
 en casa de un hijo hallasteis; 1930
 puñaladas por regalos,
 enojos por amistades,
 riguridad por ternezas,
 y muerte al fin por lealtades.
 Congojas siente el alma tan mortales 1935
 que quiere su pesar dejar la cárcel.
 ¡Oh efectos de mi estrella
 que habéis podido más que mi inocencia!
 Mas yo la culpa tuve
 pues muerte no me di cuando lo supe. 1940
 Cubre, que no quiero verlos,
 esos cuerpos miserables;
 y este puñal riguroso
 que hizo crueldad semejante
 le deposite en mi pecho. 1945
 LAURENCIA: Detente, esposo. ¿Qué haces?
 JULIÁN: ¿Qué importa que un parricida
 se desespere y se mate
 a semejante delito?
 No ha de haber perdón que baste. 1950

LAURENCIA: ¿Tú eres cristiano?

JULIÁN: Bien dices.

Dios es piadoso. Bien haces
en reprender mis errores.

A Roma parto al instante
a que el vicario de Cristo
perdone yerro tan grave.
Tú en Ferrara quedarás.

1955

LAURENCIA: ¿Yo tenía de quedarme
en Ferrara de esta suerte
para que tú conformases,
receloso de mi honor,
tus mentiras por verdades?

1960

Contigo he de ir donde fueres;
que mujer que quiere y sabe
ha de seguir al marido
en los bienes y en los males.

1965

VULCANO: Yo, también, he de seguirte.

JULIÁN: En el puerto hay muchas naves;
una de ellas para Roma
nos dará breve pasaje.

1970

Ven, esposa; procuremos
darles sepulcro bastante
a estos cuerpos inocentes.
Señor mío, perdonadme.

Salen FEDERICO y otro

FEDERICO: ¡Detente! [¡Esperad! ¡Detente!]

1975

JULIÁN: ¡A qué buen tiempo llegaste
para que vengue mi enojo
en tu vida miserable!

FEDERICO: Federico soy.

JULIÁN: ¿Qué quieres?

FEDERICO: Quiero, villano, matarte
para quitarte una joya
que más que las Indias vale.

1980

JULIÁN: En otro tiempo sintiera
que me dijeras pesares;
pero ahora que este pecho
de fuego arroja volcanes,
agradezco, Federico,
que de esa suerte me hables.

1985

Quita LAURENCIA a uno de los criados la espada

LAURENCIA: Al uno quité la espada.
¡Ea, esposo, mueran! ¡Dales!

1990

Riñen

JULIÁN: ¡Así llevaréis la joya
que habéis venido a robarme!
VULCANO: Yo, como no tengo espada,
estoy libre de estos trances.

Mételos a cuchilladas y dicen dentro

FEDERICO: ¡Muerto soy!

1995

VULCANO: Ya Federico
con su vida ha dado al traste.

JULIÁN: Quien a su padre mató,
no es mucho que a ti te mate.

VULCANO: Cumplióse la profecía
del ciervo que habló en el valle.

2000

JULIÁN: Ven, Laurencia, con Vulcano.

LAURENCIA: Ya te sigo.

VULCANO: Si me hablare
algún ciervo alguna vez
y desdichas me anunciare,
¡juro a Cristo que al momento
tengo de meterme fraile!

2005

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen ENRICO y el DUQUE de Calabria

ENRICO: ¿Tan solo quiere salir
vuestra alteza?

DUQUE: Para ver
esta divina mujer
que sujetar y rendir 2010
pudo a mi valor, conviene
el poco acompañamiento.

ENRICO: En Calabria yo no siento
mujer humilde que tiene
tanta belleza. 2015

DUQUE: Yo sí,
que su belleza miré
y su hermosura adoré
y ciego el alma la di.
¿No has visto una hermosa perla
que en una concha se guarda 2020
que el que la ve se acobarda
cuando pretende cogerla
porque mira la fealdad
de la concha y no repara
en la piedra hermosa y clara 2025
que da luz y claridad
dentro de ella?

ENRICO: Sí, señor.

DUQUE: Pues si a ti te ha sucedido,
tú la has visto y el vestido
indigno de su valor 2030
no te ha hecho reparar
en el precioso joyel
que se guarda dentro de él
digno, Enrico, no de estar
en poder de un potentado 2035
como yo, sino en el pecho
del mayor monarca.

ENRICO: Hecho
será suyo el darla estado
conveniente a su hermosura
y sacarla de pobreza. 2040

DUQUE: Si me admite su belleza
por mi gloria y su ventura,
yo sé que en Calabria toda
no habrá más rica mujer.

ENRICO: El que pretende vencer,
de su interés se acomoda
mas, ¿qué traje trae?

DUQUE: No igual,
como te he dicho, a quien es.

ENRICO: Mucho me admiro.

DUQUE: ¿No ves
envuelto en toco sayal
el oro? Pues de ese modo
la contemplo, hermosa y vella.

Pues el oro hermoso es ella

y viste sayal y todo

un saco que hasta los pies

la cubre gallarda viste,

y una toca en color triste

que nube de su sol es.

¿No has visto el sol esculpido

de nublados, y el mostrarse

más hermoso al apartarse

de rayos de luz vestido?

Pues así me pareció

esta mujer que al mirar

sus blancas manos sacar

cuando el sayal descubrió;

pensé, con ansias iguales

en mi gloria indiferente,

que las mangas eran fuente

y las manos los cristales.

Pero aguarda, que aquí vienen,

de cierto pobre cargados,

dos hombres que a mis cuidados

dar algún alivio tienen.

ENRICO: ¿Estos pobres?

DUQUE: Sí, que a veces
la acompañan.

ENRICO: ¿Y has sabido
si es alguno su marido?

DUQUE: ¿Por inconveniente ofreces
eso a mi valor?

2045

2050

2055

2060

2065

2070

2075

ENRICO: Yo no,
pero aunque humilde, el marido
ha de ser siempre temido.
DUQUE: Nunca mi valor temió.

*Sacan JULIÁN y VULCANO al DEMONIO en hábito de pobre y
ellos a lo humilde y VULCANO gracioso*

VULCANO: Si yo pasare de aquí,
me lleven diez carabelas
de diablos.

JULIÁN: ¿No te consuelas,
Vulcano, con verme a mí
pasar el mismo trabajo?

Suéltale [al DEMONIO]

VULCANO: Tú que fuiste parricida
sufre; mas yo, que en mi vida
he muerto un escarabajo,
¿por qué tengo de hacer
penitencia a tu compás?

JULIÁN: Más con Dios merecerás.

VULCANO: No quiero más merecer;
cuando aqueste pobre o diablo
pesara poco, pudiera
llevarle una legua entera.

DEMONIO: (Mi ardid de este modo entablo **Aparte**

Temiendo que Julián,
que en trabajos no desmaya,
de mis manos no se vaya,
salí del negro volcán
donde padezco y sentí
porque de nuevo le cobre
el traje de humilde pobre,
aunque yo soberbio fui.

Y poniéndome a sus ojos
enfermo hoy a su hospital
me lleva para su mal,
pues le ha de costar enojos,
si yo puedo, esta obra pía).

VULCANO: Di, pobre de Bercebú,
¿haste hartado de alajú?

¿Comiste cazuela fría?
 ¿Henchiste el buche de arroz? 2115
 ¿Cómo pesas tanto? Di.
 JULIÁN: Sufre por amor de mí.
 VULCANO: Sufra un diablo tan atroz
 trabajo.
 DEMONIO: No puedo más.
 VULCANO: Y fuera de esto, este rufo, 2120
 el pobre diablo echa un tufo ,
 que como yo voy detrás
 lo siento medianamente,
 que no hay diablo que le aguarde.
 JULIÁN: No por eso se acobarde; 2125
 yo iré atrás.
 VULCANO: No me atormente.
 ¡Vive Dios, que ha de llevarle
 la madre que le parió,
 porque si le llevo yo
 le he de estrellar en la calle! 2130
 DEMONIO: Mire, hermano.
 VULCANO: No se llegue.
 ¡Oh, qué tufo endemoniado!
 ¿Tiene el hígado dañado?
 ¿Tiene algún mal que se pegue?
 DEMONIO: (Sí, tendré, Julián hermano, **Aparte** 2135
 si pretendes santos fines).
 VULCANO: Busque cuatro palanquines
 que yo...
 JULIÁN: No ha de ser tirano.
 VULCANO: Más tirano es quien porfía 2140
 en llevar este demonio,
 pues su olor da testimonio
 que del infierno es espía.
 DEMONIO: Hermano, no sea crüel.
 Yo, pues cerca está de aquí, 2145
 poco a poco iré.
 VULCANO: Eso sí.
 ¡Cuerpo de Cristo con él!
 JULIÁN: Yo, para causarle asombros
 pues no me quiere ayudar,
 le quiero, hermano, llevar, 2150
 aunque más pese, en los hombros.
 DEMONIO: Mire, hermano.

JULIÁN: Calla vos,
que yo hago lo que debo;
pues cuando así un pobre llevo,
entiendo que llevo a Dios. 2155

Échasele al hombro y llévale

VULCANO: A las hermanas narices
de Julián lástima tengo.
Basta que yo también vengo
por más suertes infelices
a mortificar mis huesos. 2160

DUQUE: Más la ocasión me disculpa,
quíerole hablar.

VULCANO: ¿Tengo culpa
yo acaso de sus sucesos?

DUQUE: No sé si ha de conocerme,
hermano... 2165

VULCANO: (¿Cuándo hermanamos? **Aparte**
¡El duque es!)

DUQUE: Los dos llegamos...

VULCANO: (Algún bien pretende hacerme). **Aparte**

DUQUE: ...solamente a que nos diga
quién es aquella mujer
que con él pasaba ayer,
llena de pena y fatiga,
por palacio. 2170

VULCANO: Mas, ¿qué viene
derretido, que diré
como Usiría me dé,
de aquello mucho que tiene? 2175

DUQUE: (¿Conocido me ha?) **Aparte**

Tomad
este bolsillo.

VULCANO: ¡Mi Dios
eterno!, bien sabéis vos
mi mucha necesidad. 2180

Parece descortesía
no tomarlo. ¡Ay, mi Jesús,
si peco más, venga el plus!
Y estéme atento, Usiría.

Porque tengo alguna prisa, 2185

os diré en breves palabras
 la historia más prodigiosa
 que ha sucedido en Italia.
 La mujer que preguntáis
 es de Ferrara, y se llama 2190
 Laurencia, que con aquél
 que agora de mí se aparta
 con aquel pobre en los hombros,
 la casó el duque en Ferrara;
 que aunque veis en traje humilde, 2195
 hay nobleza que acompaña
 sus honestos pensamientos
 que al sol en pureza igualan.
 Julián, que aqueste nombre
 tiene el marido, por causa 2200
 de malévolos planetas,
 hallando en la misma cama
 sus dos padres, que a buscarle
 fueron los dos desde Albania
 de donde él es natural, 2205
 pensando que era su amada
 esposa y un caballero
 de quien receloso estaba,
 celoso y determinado,
 con la daga abrió en sus almas 2210
 puerta de corales rojos,
 por donde salieron causa
 de que agora baje al mundo
 por provincias tan extrañas.
 Pues movido del delito 2215
 y de la justicia sacra,
 temeroso en una nave
 que en el puerto de Ferrara
 halló, con su casta esposa
 y conmigo al mar se embarca. 2220
 Tomó puerto en Roma, adonde
 perdón le alcanzó del papa
 del cometido delito
 que le atormentaba el alma.
 De allí fue a Jerusalén 2225
 descalzo y la casa santa
 visitó y unos lugares
 que adoran por cosas sacras.

Fue a la Virgen del Orito,
 y rodeando la Francia 2230
 no quedó imagen divina
 que devoto no adorara.
 Y no contento con esto
 pasó a la fértil España,
 donde en el monte primero 2235
 altas peñas levantadas
 aserraron serafines,
 vio la virgen soberana.
 La capilla angelical
 de Zaragoza la llana 2240
 vio también. Y desde allí
 pasó a la Peña de Francia
 y a la magna Guadalupe,
 que son dos cercanas casas
 y entrambas maravillosas. 2245
 Visitó al patrón de España,
 y al fin, para no cansaros,
 dos meses ha que a Calabria
 llegó, tierra que dio ser
 al apóstol de las barbas 2250
 bermejas, adonde hizo
 de la limosna ya llegada
 en estas extrañas tierras
 un hospital donde ampara,
 hospeda y cura a los pobres, 2255
 dándoles comida y cama.
 Y por la ciudad lo busca
 de limosna cuando falta;
 y cuando pobres tullidos
 no pueden ir, se les carga 2260
 en sus hombros, y les lleva
 donde mil alivios hallan.
 Ésta es, gran señor, su historia.
 Si acaso, como declaran
 vuestros ojos y el cuidado 2265
 de la pregunta, en el alma
 os toca de amor el fuego
 de su esposa, quiero en paga
 de este bien que me habéis hecho
 desengañaros. No es tanta 2270
 dificultar el llegar

con la mano a la estrellada
 región celeste y sacar
 centro de luz de sus sacras
 presencias como vencer 2275
 a Laurencia hermosa y casta.
 Pues, fuera de ser quien es,
 habéis de saber que trata
 en cosas de Dios, no más;
 y con ellas se regala. 2280
 La mayor parte del día
 la oración continua santa;
 la otra parte da al alivio
 de los pobres que la llaman.
 Un grave cilicio tiene, 2285
 sus carnes haciendo en blancas
 clavellinas manchas rojas
 que la ponen más gallarda.
 Ella es una santa, en fin;
 por eso, desengañada 2290
 vuestra afición, no prosiga
 en tan imposible causa.
 Y pues lo he contado todo,
 aquí la historia se acaba.
 Quedaos a Dios porque es tarde, 2295
 que en el hospital me aguardan.

Vase [VULCANO]

DUQUE: Confuso, Enrico, he quedado.
 ENRICO: Con lo que ha dicho, se acaba
 su afición recién nacida.
 ENRICO: Sí, Enrico, que a cosas santas 2300
 debe tenerse respeto.
 Santa es Laurencia. No trata
 ya mi amor de pretenderla,
 aunque pretende ampararla.
 De mi hacienda la he de dar, 2305
 Enrico, limosna tanta
 que no sea menester
 que la busquen en Calabria.
 Los que a Dios servir pretenden,
 nunca las cosas que Él guarda 2310
 para sí se han de querer,

que es soberbia disfrazada.

Vamos, Enrico.

ENRICO: Con menos
amor vas ya.

DUQUE: Tú te engañas.
Agora voy más rendido;
mas con diferencia extraña,
que antes la adoré hermosa
y agora la estimo santa.

2315

*Vanse y salen LAURENCIA con un candil y JULIÁN con el
demonio a cuestras*

JULIÁN: Aquece candil, Laurencia,
cuelga en aqueste portal,
y saca aquí un cabezal
para este pobre.

2320

Vase [LAURENCIA]

DEMONIO: (¡Impaciencia! **Aparte**
Mas sobra cuando reparo
que es causa mi tiranía
de que éste en obra tan pía
descubra fervor tan raro;
mas yo le haré desistir,
si puedo, de aqueste oficio).

2325

Sale LAURENCIA con un cabezal

LAURENCIA: Ya está aquí.

JULIÁN: Das claro indicio
de lo que deseas servir
a Dios, Laurencia querida.

2330

Amigo, ánimo mostrad,
por mi vida, y descansad
pues que la noche os convida.

DEMONIO: ¿Qué descanso ha de tener
el que siempre está penando?

2335

JULIÁN: Los pobres vienen llegando.

Sale VULCANO con una jeringa

VULCANO: Aguárdate, Lucifer.

JULIÁN: Hermano ¿adónde camina?

VULCANO: Diz que aguarde hasta mañana 2340
hasta que le venga gana
de echarle la melecina,
gentil flema en mi conciencia,
y decirme en voz sonora;
no murmure por agora, 2345
vuesa merced, de mi ausencia.

JULIÁN: ¿Quién es ése?

VULCANO: ¿No interpreta
en el modo de hablar
quién me ha podido enojar?
Aquese diablo o poeta, 2350
o lo que es, que está escribiendo
sobre la cama sentado.

JULIÁN: ¿Aqueso le da cuidado?

VULCANO: Yo me enfado y me ofendo 2355
si le viere estar mirando
al cielo y luego bajarse,
concomerse y menearse
varios visajes formando
perdiera el seso; pues luego
cuando mi solicitud 2360
iba a darle la salud
me dijo en lenguaje griego,
"Vuélvasela a la cocina
y échala a pobres diversos.
Digo que olerán mis versos 2365
si me echa la melecina".

JULIÁN: Pues vuélvala, hermano, allá
si ya su intención ha visto.

VULCANO: Aquesto no, ¡vive Cristo!,
que pues se ha hecho el gasto ya 2370
aqueste pobre que trujo
la tiene de recibir.

JULIÁN: Eso tiene de decir.

VULCANO: Pobre que parecéis brujo,
apercíbete. 2375

DEMONIO: ¿Qué quiere,
hermano?

JULIÁN: ¿Hay tan gran porfía?

VULCANO: Que toque esta chirimía

de la suerte que quisiere,
él tiene bellaco olor 2380
como yo lo ha mostrado ya,
y aquésta le limpiará
de todo superfluo humor.
JULIÁN: ¿No ves que se moriría?
VULCANO: Si ésta no es buena, otra habrá 2385
que la vida le dará
de chinas y de agua fría.
Voy por ella.

LAURENCIA: Aguarda, hermano.

Salen un COJO y un CIEGO

CIEGO: Alabado sea el Señor.
COJO: Para siempre le dé honor, 2390
amigo, el linaje humano.
VULCANO: ¿Cuántas bolsas se han rapado
esta tarde, hermano ciego?
CIEGO: Si a tener vista no llego,
¿cómo tendré ese cuidado? 2395
VULCANO: Él es ciego como yo,
y el hermano cojo, a fe,
que es devoto de Noé.
¿Con cuántas buenas cayó
la romana? 2400

COJO: Con muy pocas.

VULCANO: El doctor me ha consolado;
lindamente habréis brindado.
JULIÁN: Aquesas palabras locas
refrene.

DEMONIO: Si no se muda,
grande es mi mal. 2405

JULIÁN: ¿Qué le dio?

DEMONIO: No nada.

VULCANO: ¿No digo yo
que ha menester el ayuda?
Cojo y ciego entre los dos
le tened. 2410

DEMONIO: ¡Oh, dura suerte!

VULCANO: Si no le tenéis muy fuerte,
os la he de echar a los dos.

JULIÁN: ¿Quiere que me enoje yo?

VULCANO: Si le va en ello la vida. 2415

CIEGO: La Virgen esclarecida
de quien la Vida nació
sea bendita.

TODOS: Amén.

DEMONIO: (Infierno, **Aparte**
tu príncipe está rabiando).

VULCANO: Por Dios, que me está tentando 2420
de hacer un garrote tierno
y darle cuarenta palos.

COJO: Oh, Perucho, bien venido,
buen día os habréis tenido.

CIEGO: Todos, amigo, son malos 2425
para el pobre.

VULCANO: ¿Qué, no ha habido
gran cosecha de mendrugo?

COJO: No ha faltado.

CIEGO: Que me arrugo
que estoy ya casi dormido.

COJO: Y yo también a tu lado, 2430
¡par diez!, que me he de engullir,
Perucho, antes de dormir,
un mendrugo que ha quedado.

JULIÁN: Siéntate, Laurencia mía,
y con aquestos extremos 2435
pobres de Dios platiquemos.

LAURENCIA: Eso mismo pretendía.

Sale una MUJER con un niño

MUJER: Acá estamos todos.

JULIÁN: Hola,
volved a entrar luego vos
y decid. Loado sea Dios. 2440

VULCANO: No ha sido aquesta vez sola.

MUJER: Que he andado necia confieso.
Loado sea Dios.

JULIÁN: Eso sí.
Adentro estaréis, no aquí.

VULCANO: ¿Dónde se hubo el contrapeso? 2445

Mas, ¿qué acierto quién fue el padre?

JULIÁN: Vulcano, no seas pesado.

MUJER: ¿Quién?

VULCANO: Sacristán o donado,
si no es que no sois su madre. 2450
MUJER: Mal profetizas.

Sale un ESTUDIANTE

ESTUDIANTE: Loado
sea el Señor.
JULIÁN: Y lo ha de ser.
VULCANO: ¡Escolar! Mas, ¿qué ha de haber
aquesta noche nublado?

Sale un SOLDADO

SOLDADO: Bendito Él de lo alto sea 2455
por largos años.
VULCANO: Ya escampa;
el soldado es de la hampa.
SOLDADO: ¿No hay más luz?
VULCANO: Vaya a Guinea
si quieres más luz, hermano.
SOLDADO: Pues ¡vive Dios!, ignorante, 2460
que si saco la tajante,
que de un revés inhumano
os envíe yo a cenar
con Bercebú.

Andan a palos

JULIÁN: ¿Qué es aquesto?
VULCANO: ¡Aquí de los pobres presto! 2465
CIEGO: A palos lo he de matar.
JULIÁN: ¡Amigos, hola! ¿Qué habéis?
COJO: Todos por ti lo han dejado.
SOLDADO: ¡Vive Dios!, que me han quebrado
cinco costillas o seis. 2470
JULIÁN: Ea, volvéos a sentar
todos aquí. Pensad vos.
Se viene a tratar de Dios,
no a reñir ni a pelear.
SOLDADO: Mañana será de día, 2475
y con luz sabré vengarme.
VULCANO: ¡Par Diez!, que no he de apartarme

de toda la pobrería.

Canta la MUJER

MUJER: "Ya se sale Julián
un martes por la mañana 2480
afligido, triste y solo
de aquesa tierra de Albania.
Sus padres deja, a su tierra
y camina hacia Ferrara;
la causa porque se ausenta 2485
os diré sin faltar nada".
JULIÁN: ¿Quién canta mi historia triste?
VULCANO: Aunque tu historia se canta
nadie sabe que eres tú.
Es una mujer que canta 2490
por espantar sus pesares
sentada sobre la cama,
porque quien canta es adagio
que sus tristezas espanta.
COJO: ¿Quién es este Julián? 2495
VULCANO: Duérmanse ya, noramala,
o callen.
DEMONIO: Rezando está,
¡rabio, infierno!
VULCANO: ¿Y él no calla?
Mas, que le tengo de echar 2500
la melecina si habla.

Canta la MUJER

MUJER: "Por no matar a sus padres
hace aquesta ausencia larga,
porque un ciervo cierto día
le dijo, estando en la caza 2505
atravesado un puñal,
--Que me mate no me espanta
un hombre que ha de dar muerte
a los padres que más ama--".
COJO: Bien canta, por vida mía. 2510
VULCANO: ¿Quién os mete a vos si canta
bien o mal?
JULIÁN: ¡Que ya mi historia

anda en lenguas de la fama!
 [¡Ay], Señor, tened piedad
 de mí! 2515
 DEMONIO: Fervoroso llama
 a Dios.
 LAURENCIA: Hermano, ¿qué tiene?
 DEMONIO: Cierta desmayo lo causa.
 LAURENCIA: Alguna cosa que coma 2520
 haz, Julián, que le traigan.
 JULIÁN: Acudo a lo más ligero,
 Vulcano. Unos huevos traiga
 para que conforte el pecho.
 VULCANO: Mejores fueran diez balas 2525
 de arcabuz que le hicieran
 diez bocas en las entrañas.

Canta la MUJER

MUJER: "Y la noche que llegó
 matar al duque intentaban;
 él llegó a favorecerlo, 2530
 y ellos vuelven las espaldas.
 Honróle el duque por ello
 por esposa regalada,
 dando la mujer más bella
 que en el mundo tiene fama". 2535

Sale VULCANO con los huevos

VULCANO: Tome y reviente con ellos.
 DEMONIO: Mi hambre, amigo, aunque es tanta,
 ningún manjar apetece.
 JULIÁN: ¿No los quiere?
 DEMONIO: No.
 VULCANO: Pues vaya,
 agora le quiero más. 2540

Sórbelos

Pero mire con qué cala
 me los sorbo yo.
 JULIÁN: ¡Ay, Laurencia!
 ¿Y quién entonces pensara

tal desdicha?

LAURENCIA: Amado esposo,
pon en Dios tus esperanzas.

2545

VULCANO: ¿Qué le parece?

DEMONIO: Muy bien.

JULIÁN: ¿Comiólos?

VULCANO: Como tarasca
los engulló.

JULIÁN: Di si quieres
más.

VULCANO: ¿Quiere más?

DEMONIO: Esto basta.

VULCANO: Mejor fuera decir sí

2550

para que viese la gracia
que tengo en sorberme huevos.

SOLDADO: ¿No callarán?

COJO: Todos callan.

Canta la MUJER

MUJER: "Tenía un hermano el duque
que antes que fuera casada

2555

Laurencia, la pretendía
con una afición extraña.

Recelóse Julián

de sus amorosas ansias,

habiendo a su esposa oído

2560

unas dudosas palabras".

JULIÁN: Aquésas fueron mi muerte.

Cuando tú dormida estabas,

pensando yo que en mi afrenta

las decías, toda el alma

2565

me movieron para dar

triste fin a mi desgracia.

LAURENCIA: Afrenta fue que me hiciste.

Nunca es cuerdo quien bien ama.

SOLDADO: Aquesta jacarandina

2570

ha tenido veinte pausas.

¿No callarán con los diablos?

COJO: No se aflija.

DIEGO: Todos callan.

Canta la MUJER

MUJER: "Fingió que el duque, su dueño,
a la duquesa de Mantua 2575
le enviaba con un pliego,
y no salió de Ferrara.
Vinieron aquella noche
a verle a su misma casa
sus padres de peregrinos, 2580
que ella les puso en su cama;
y apenas eran las once
cuando saltando las tapias
de su casa, Julián
entró sin luz en la cuadra. 2585
Llegó a su cama, y tentó
dos bultos que en ella estaban;
y pensando ser su esposa
y el galán que le agraviaba,
dio en sus inocentes pechos 2590
infinitas puñaladas,
prodigio que sucedió
en la ciudad de Ferrara".
ESTUDIANTE: Suceso notable fue.
SOLDADO: Ya estará de aquél el alma 2595
en los infiernos ardiendo.
MUJER: ¿Por qué?, si fue por desgracia.
COJO: Porque sí.
VULCANO: ¡Linda disputa!
COJO: Mirara él, noramala,
primero lo que hacía. 2600
Si fuera mi camarada,
que es ciego y ver no podía
adónde los palos daba,
aun podía tener disculpa.
CIEGO: El tiene bellaca causa 2605
en el tribunal de Dios.
DEMONIO: Todos aquéstos amparan
mi parte.
JULIÁN: ¡Ay, Laurencia mía!
Todas aquestas palabras
son balas de pieza gruesa 2610
que las entrañas me pasan.
LAURENCIA: No os aflijáis, dulce esposo.
VULCANO: Necios dignos que una albarda

tome posesión en todos,
¿Dios no es piadoso? 2615

DEMONIO: No es causa
ésta para que intervenga
su misericordia sacra.

VULCANO: También [él] sale, hediondo,
a meter su cucharada;
pues, venid acá almofrej. 2620
¿O es Dios o no es Dios?

CIEGO: Repara
en lo que dices.

VULCANO: Si es Dios,
todo lo puede y allana
su poder. Y suponiendo
que Dios, causa de las causas, 2625
lo puede todo, y estando
cierto que su Soberana
Majestad se inclina más
a la piedad que a la sacra
justicia, porque ninguno, 2630
aunque ofendido le haya
con más pecados que el mar
en su centro arenas guarda,
ha de percibir cobarde
secreta desconfianza. 2635

Un monarca de este mundo,
que es una hormiga, es un nada,
comparado a la Deidad
del Soberano Monarca,
cuando un vasallo le ofende, 2640
cuando un súbdito le agravia,
¿no sabe templar su enojo
y le perdona y ampara
imitando a Dios? Pues si hace
un hombre acción tan hidalga, 2645
un Dios, dependencia sola
de todas causas humanas,
con hazaña más altiva,
con más superior ventaja
ha de exceder esta acción. 2650

Adonde más se señala
el ser de Dios es en dar
a los delitos, que espantan

por enormes y porfiados,
 perdón; que en las cosas bajas 2655
 y humildes no muestra Dios
 su clemencia sacrosanta
 tanto como en las injurias
 más superiores y extrañas.
 Ven como son unos necios. 2660
 JULIÁN: Ay, Laurencia, estas palabras
 con ser de sujeto humilde
 me vuelven al cuerpo el alma.
 DEMONIO: (Consuelo apercibe luego, **Aparte**
 palabras que a mí me matan. 2665
 Mas yo le he de hablar a solas.
 Haré que aquéstos se vayan
 de este patio, revolviendo
 la noche serena y clara
 con agua, piedra y granizo). 2670

Dentro ruido de truenos

VULCANO: Escolar, ¡par Dios que anda
 rebosándose ya el cielo
 de nubes negras y pardas!
 Y si llueve, ¡vive Cristo!,
 que os he de moler. 2675

SOLDADO: Preñadas
 nubes de su seno arrojan
 piedras envueltas en agua.

Ruido dentro

COJO: El cielo se viene abajo.
 CIEGO: ¡Ea!, a recoger las mantas
 y caminar hacia dentro. 2680
 JULIÁN: ¡Ea!, Laurencia, ¿qué aguardas?
 Entra a dormir, que yo quiero
 hablar solas dos palabras
 a este pobre.
 LAURENCIA: Yo obedezco.
 VULCANO: ¡Oh, escolar!, para estas barbas 2685
 que os tengo de visitar
 los huesos con una tranca.

Vanse todos y quedan JULIÁN y el DEMONIO

JULIÁN: Ya cesó la tempestad;
no os levantéis de la cama.

DEMONIO: Algo aliviado me siento: 2690
no importa nada el dejarla.

JULIÁN: Venid acá, hermano mío.
¿Cómo sabéis vos que el alma
de aquel Julián que hizo
tan gran delito en Ferrara 2695
no puede salvarse, si es
Dios piadoso?

DEMONIO: En muchas aulas
adonde muchos doctores
asisten de ciencias varias
se ha consultado este caso, 2700
y todos juntos declaran
que es imposible salvarse.

JULIÁN: ¿Propusieron la ignorancia
que tuvo de aquel delito?
DEMONIO: No hay abono que le valga, 2705
que la ignorancia en el hombre
no quita el pecado.

JULIÁN: Salgan
de mis ojos si es verdad
copiosos arroyos de agua.
DEMONIO: E hizo el pecado más grave 2710
en no matarlos en gracia.

JULIÁN: ¿Qué dices?
DEMONIO: Que en el infierno
un santo varón, que a Italia
enriquece, los ha visto
penar en ardientes llamas. 2715

JULIÁN: ¡Ay de mí! ¡Divinos cielos!
¡Tiembra el juicio! ¡Teme el alma!
Mis padres penando están.
Pues tú, Julián, ¿qué aguardas?
Que aguardo la pena misma, 2720
que aguardo las mismas llamas;
pues con ser Dios tan piadoso
no hay piedad que a mí me valga.

DEMONIO: Con vuestra licencia, quiero
recogerme. 2725

JULIÁN: El cielo os haga
más dichoso que yo soy.
DEMONIO: (No espero dichas; venganzas **Aparte**
apetezco solamente,
pues en vengarme de un alma,
me vengo de Dios ahora. 2730
Para que aquestas palabras
tengan más confirmación,
ha de ver entre mil llamas
la figura de su padre
que soberbio le amenaza). 2735

Vase [el DEMONIO]

JULIÁN: ¿Adónde se esconderá,
Dios eterno, mi malicia
si ya por vuestra justicia
condenada el alma está? 2740
Trágueme en su centro oscuro
la tierra o el mar más fuerte,
pero de ninguna suerte
de vos estaré seguro.
Gran Señor, si muerte di
a mis padres en pecado, 2745
no los maté con cuidado.
Bien sabéis vos que hñí
varias tierras por no hacer
cierta la desdicha mía
desde el infelice día 2750
que lo comencé a temer.
Pues si hñí como sabéis,
¿por qué no me perdonáis?
¿Por qué de piedad no usáis
pues este oficio tenéis? 2755
Si estaba ya decretado
que esto había de ser por vos,
y vos sois Dios, ¿cómo a Dios
puede un hombre desdichado
resistir? ¡Señor! ¡Señor! 2760

Ruido dentro

Perdonadme. Mas, ¿qué es esto?

Que el rumor triste y funesto
pone en mi pecho temor.
¡Ay de mí!, la tierra fría
se abrió, y salir de ella veo 2765
un bulto mortal y feo
que hacia mí sus pasos guía.
Aunque la infernal presencia
desconocerla me cuadre,
pienso que es mi padre. 2770

***Sale el que hizo a LUDOVICO lleno de llamas y cadenas y
adviértese que es el DEMONIO***

LUDOVICO: ¿Padre

osa llamar tu prudencia
a quien te hizo tanto bien
y tú tan mal me pagaste?
Pues al cuerpo me mataste
y al alma, ingrato, también. 2775
Seis puñaladas me diste
con el sangriento puñal
de cuyo golpe mortal
bajar al centro me hiciste.
En tu cama con sosiego 2780
aquella noche me vi,
y al amanecer por ti
estaba en cama de fuego.
Dios el alma me infundió,
y tú, ingrato, con matarme 2785
fuiste bastante a quitarme
la vida que Dios me dio.
Maldito el infeliz día,
ingrato, que te engendré,
pues ese día formé 2790
tu desdicha con la mía.
Mas si puedo algún consuelo
en el infierno tener
es que te tienes de ver
en el mismo desconsuelo. 2795
Silla prevenida está,
aunque tú ufano lo ignoras,
cercada de abrasadoras
llamas que el infierno da.

No pienses que por servir
a los pobres con amor
has de aplacar el rigor
del que aquí me hizo venir.
Quédate en tu manifiesto
engaño, hijo enemigo,
pero advierte que te digo
que has de acompañarme presto.

Vase [LUDOVICO (DEMONIO)]

JULIÁN: ¿Qué más claro testimonio]
de mi desdicha prevengo
si ya por tan cierto tengo
ser esclavo del demonio?
Daréme muerte inhumana;
mas de esto, ¿qué bien espero?
Si Dios es hoy justiciero
piadoso será mañana.
Mas si ya estoy condenado
y silla está prevenida,
acábese ya la vida
y con ella mi cuidado.
Pero, ¿a Dios no llaman fuente
de misericordia? Sí.
¿Qué importa si para mí
cesa su dulce corriente?
Pues, ¿en Dios puede cesar
la misericordia? No.
Porque a faltar, bien sé yo
que se había de condenar
la mayor parte del mundo.
Pues si en Dios piedad se halla,
fuerza es el manifestalla.
Pero si ya en el profundo
estoy, ¿quién me ha de valer?
Mas, hasta que desasida
esté el alma de la vida,
¡porfiar hasta vencer!
Es justo. Divino Dios,
o volvedme a lo que fui
antes de nacer o aquí
alcance el perdón de vos.

Salen LAURENCIA y el NIÑO JESÚS, de pobre

LAURENCIA: Si a Julián vais buscando, 2840
aquí Julián está.

NIÑO: Desconsolado estará,
mas yo lo iré consolando.

JULIÁN: ¿Laurencia?

LAURENCIA: Este Niño hermoso
os busca. 2845

JULIÁN: ¡Rostro divino!

NIÑO: Vengo agora de camino
en extremo caluroso,
y quisiera descansar
en vuestro hospital. 2850

JULIÁN: Quisiera
que un rico palacio fuera
para mejor hospedar
vuestra persona; que es cierto
que un ángel representáis.
¿Qué tenéis? ¿En qué pensáis? 2855

NIÑO: Un mal que traigo encubierto
me tiene así.

JULIÁN: Ojos serenos,
decidle, que en mis porfías
olvido desdichas mías
por curar males ajenos. 2860
¿Qué dolor tenéis?

NIÑO: De amor.

JULIÁN: ¿Y amor os hace penar?

NIÑO: Amor pobre me hace andar
entre el frío y el calor.

JULIÁN: ¿Tenéis padre? 2865

NIÑO: Y madre tengo.

JULIÁN: ¿Dónde sois? Quiero saber.

NIÑO: De la ciudad del placer.

JULIÁN: Esa es la que no prevengo
yo para mí.

NIÑO: ¿Por qué no?

JULIÁN: Porque Dios, justo y piadoso, 2870
por un caso riguroso
al infierno me arrojó.

NIÑO: ¿Al infierno? Vivo estáis.

JULIÁN: ¿Qué importa si definido
está el fin? 2875

NIÑO: ¿Por quién lo ha sido?

JULIÁN: Por Dios.

NIÑO: Vos os engañáis.

JULIÁN: Y mis padres desdichados
por su mandamiento eterno
padecen en el infierno. 2880

NIÑO: Esos miedos son formados
de la ilusión. ¿Qué diréis
de vuestro engaño notorio
si agora en el purgatorio
a vuestros dos padres veis? 2885

JULIÁN: Si al uno he visto cercado
de fuego, será imposible.

NIÑO: A mi poder infalible
nunca imposible se ha hallado.
Alzad los ojos. Veréis 2890
vuestros padres, Julián,
adonde purgando están
sus culpas.

***Descúbreanse arriba en dos cubos pintados de llamas, puestos de
rodillas a LUDOVICO y a ROSAMIRA***

JULIÁN: Poder tenéis
para tanto, Niño hermoso.
No conoceros fue error. 2895
Vos sois mi divino autor;
vos sois mi Dios poderoso.

Cantan arriba

"¿Cuándo será aquel día,
Señor de tierra y cielo,
que de este fuego libres 2900
vuestra vista gocemos?"

NIÑO: Presto veréis mi gloria,
que hoy piadoso pretendo,
en pago de la muerte
que un hijo os dio, poneros 2905
por la gran penitencia

que en este mundo ha hecho,
 en las celestes sillas
 que prevenidas tengo. 2910
 Julián, no desmayes;
 ten valeroso pecho.
 Dios soy, y precio más
 tener el nombre excelso
 de amante y de piadoso 2915
 que no de justiciero.
 El traje dejo humilde
 y en el de Dios me quedo
 y delante de ti
 subo a mi sacro asiento,
 llevando de camino 2920
 a tus padres contentos;
 pues hoy por ti les cumplo
 su penoso deseo.

*Deja la capilla pobre y queda con tunicela y va subiendo hasta
 ponerse entre los cubos y sale el DEMONIO y los pobres tras él y
 VULCANO*

VULCANO: ¿Dónde, diablos, va este pobre
 tan aprisa? 2925

DEMONIO: Ya no es justo
 que sufran mis impaciencias
 más penas de las que sufro.

Arroja la capa [el DEMONIO]

Dios eterno, ¿qué es aquesto?
 No te espantes si divulgo
 por inciertas tus sentencias, 2930
 aunque te precias de justo.
 Tú bajas del sacro solio,
 bordado de rayos puros
 del sol, y en un hospital
 que edificó un hombre injusto, 2935
 un parricida tirano,
 te hospedas y das seguro
 de su salvación. Tu amor
 mucho vale y puede mucho,
 pero ese divino amor 2940

no en sujetos como el suyo
 has de emplearle. Tú sabes
 si te ha ofendido en el mundo.
 Mejor quedo pues me toca
 también por maldad que impuso 2945
 este ingrato, pues mató
 con el acero robusto
 a sus padres inocentes
 y a Federico, segundo
 hermano del de Ferrara, 2950
 por testimonio que impuso
 a su inocencia. Pues, ¡cómo
 de los celestes coluros
 bajas para regalarle
 y darle en sus penas gusto? 2955
 ¿No fuera mejor mostrar
 de tu justicia el agudo
 acero desenvainado
 y arrojarle a los profundos
 donde su maldad pagase 2960
 entre el vaporoso humo
 de resina y alquitrán?
 ¿Qué es esto, Señor? Ya es mucho
 amor el que al hombre muestras,
 y ya es, Señor, sin segundo 2965
 el rigor con que me tratas
 en mis penas y disgustos.
 NIÑO: Fiero dragón, enemigo
 del hombre, cuyo amor pudo
 desterrarme de los cielos 2970
 a los trabajos del mundo,
 si Julián me ofendió,
 por eso alcanzó discurso
 para hacer penitencia
 pues en ella excedió a muchos. 2975
 Ya le perdono, y por él
 el tiempo a sus padres cumplo
 que habían de estar penando.
 Venid a mi lado, justos,
 escogidos de mi padre. 2980
 DEMONIO: Venid a mi lado, injustos,
 cuantos mordaces dragones
 sois tormento del profundo.

NIÑO: Gozad mi gloria, contentos.
DEMONIO: Gozad mi tormento oscuro. 2985

NIÑO: Fiestas os hacen los cielos.
DEMONIO: Llantos os ofrece y humo.
NIÑO: Los paraninfos os abren
las puertas.

DEMONIO: Cerrojos duros
suenan. Mi puerta se ha abierto. 2990

NIÑO: Ya entráis en el reino justo.
DEMONIO: Yo entro en mi reino también,
porque más secuaces juntos
lloren también los agravios
que nos hace el amor tuyo. 2995

*Ábrese un infierno, y salen llamas para entrar el DEMONIO en él.
Suben las almas y el NIÑO en su apariencia*

VULCANO: Él va muy bien despachado.
JULIÁN: Laurencia mía, ¡qué gustos
siente el alma!

LAURENCIA: ¿No te dije
que era Dios piadoso?

JULIÁN: Tuvo
misericordia de mí 3000
su sacro amor.

VULCANO: Luego al punto
tengo de quemar la cama
donde estuvo el perro sucio.
CIEGO: Bien haréis.

VULCANO: No sé qué diera
por haberle echado al punto, 3005
entonces, la melecina.

JULIÁN: ¡Ea!, amigos, todos juntos
hemos de dar a Dios gracias
de este bien. Luces al punto
sacad, y en la iglesia entremos. 3010

LAURENCIA: Agradecimiento es justo.

VULCANO: Lo que falta de esta historia
es que el duque que esto supo
dio renta a aqueste hospital,
y en él acabaron juntos 3015
muy santamente los dos.
Los yerros y faltas que hubo,

perdonen vuesas mercedes;
así libres del astuto
Patillas se vean la hora
que partieren de este mundo.

3020

FIN DE LA COMEDIA

Mira de Amescua, Antonio. "El animal profeta." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/el-animal-profeta/>